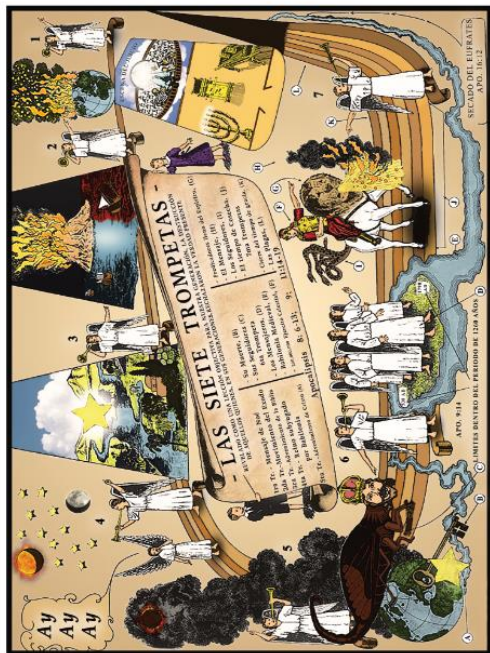


LA ÚLTIMA Amonestación



Copyright 1935, 1940, 1942

Por VT Houteff

Todos los derechos reservados

Para que todos los sedientos de la verdad puedan obtenerla, este tratado se envía por correo de forma gratuita. Impone una exigencia, la obligación del alma a sí misma de probar todas las cosas y retener lo que es bueno. Las únicas cuerdas de esta oferta gratuita son las hebras de oro del Edén y las cuerdas carmesí del Calvario, los lazos que unen.

TRATADO # 5

www.lalecheriauniversal.com

Traducido

e

Impreso en Colombia

LAS SIETE TROMPETAS

El registro de la Revelación

Apocalipsis 8: 6 al 13; 9: 1 al 4, 13 al 19

Apocalipsis 8: 6 al 13. "Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar. El primer ángel tocó la trompeta, y vino granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

"Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida, murieron; y la tercera parte de las naves fueron destruidas.

"Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas; y el nombre de la estrella se llama Ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque se hicieron amargas.

"Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y la tercera parte del sol fue herida, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; así como la tercera parte de ellas fue oscurecida, y el día no brilló por una tercera parte, y la noche también.

"Y miré y oí un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por causa de las otras voces de la trompeta de los tres ángeles, que aún no han sonado!

Apocalipsis 9: 1 al 4. "El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella que caía del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y salió humo del pozo como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes".

Apocalipsis 9: 13 al 19. "Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para una hora, un día, un mes y un año, para matar a la tercera parte de los hombres. Y el número del ejército de los jinetes era de doscientos millones, y oí el número de ellos. Y así vi los caballos en la visión, y a los que estaban sentados sobre ellos, que tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. Por estas tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Porque su poder está en su boca y en sus colas, pues sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacen daño".

Desde que Juan registró esta imponente simbología, la historia de la iglesia ha

tenido que hacer repetidamente a lo largo de sus páginas la entrada de que cada intento de desentrañar su misterio ha resultado más bien en atrincherarse en el misticismo y la confusión. Es necesario, por lo tanto, para aclarar el misticismo, en primer lugar, encontrar

LA RAZÓN DE LA CONFUSIÓN

El hecho de que diecinueve siglos de figonear en el tema para abrirlo sólo lo han hecho más impenetrable, es la evidencia más fuerte posible de que Dios controla las Escrituras y las revela sólo en el momento divinamente designado. La verdad de esta declaración está concluyentemente corroborada por las palabras del ángel: "Te mostraré lo que está anotado en la escritura de la verdad, y no hay nadie que me apoye en estas cosas, excepto Miguel vuestro Príncipe." Daniel. 10: 21.

Y "cuando Él, el Espíritu de la Verdad, venga", dice Cristo, en una declaración más amplia de esta misma verdad, "Él les guiará a toda la verdad". Juan 16: 13.

Habiendo sido presentado prematuramente y sin el impulso del Espíritu de la Verdad, los esfuerzos humanos han fracasado en descubrir y explicar la verdad de "las trompetas". Y ninguna escritura se desarrolla sin inspiración, las exposiciones de las mentes no inspiradas son por lo tanto de interpretación privada, en previsión de lo cual la Biblia dice: "...ninguna profecía de la escritura es de interpretación privada." 2ª Pedro 1: 20.

Así que antes de que una persona pueda subir la escalera de la Verdad, debe primero liberarse de las teorías erróneas, que lo mantienen atado en la oscuridad. Y para liberarse de tales pesos de error para alcanzar el peldaño superior de la escalera de la Verdad, debe investigar cuidadosamente y "probar todas las cosas" en

Mente Abierta.

"No leas la Palabra a la luz de opiniones anteriores; pero, con una mente libre de prejuicios, escudriña con cuidado y en oración. Si, al leer, llega la convicción, y ve que sus apreciadas opiniones no están en armonía con la Palabra, no trate de hacer que la Palabra se ajuste a estas opiniones. Haga que sus opiniones se ajusten a la Palabra. No permitas que lo que has creído o practicado en el pasado controle tu entendimiento." - *Mensajes para los jóvenes*, página. 258.

Esta necesidad primordial enfrenta urgentemente a aquellos que han estado dispuestos a aceptar, como verdades bíblicas incuestionables, teorías que son el resultado de

Añadir y Quitar de las Escrituras.

Cualquier explicación de una profecía que añada o quite algo de cualquier parte de las escrituras relevantes para armonizar la interpretación, sólo puede ser falsa. Cuando el Espíritu de Dios interpreta las Escrituras, no necesita de ninguna manera alterar ninguna parte de ellas para hacer que la explicación

se ajuste a lo que se está desplegando. Además, cuando se hace la verdadera interpretación de una profecía, siempre contiene una lección de verdad presente "adaptada a las necesidades del pueblo de Dios" (*El Conflicto de los Siglos*, página. 667) en el momento en que se revela la escritura. Sabiendo esto, Satanás está continuamente

*Preparando el Camino para Pecar
Contra el Espíritu Santo.*

Nadie se pierde por creer una falsa interpretación de una profecía antes de que se revele la verdad de la misma, siempre que la falsa interpretación no lo aleje de alguna otra verdad. Sin embargo, estas personas corren un gran peligro porque, como revela la historia, muy pocos de los que se ven envueltos en el error están dispuestos a humillarse renunciando a sus errores y aceptando la verdad cuando ésta se da a conocer. Por consiguiente, están en constante peligro de pecar contra el Espíritu Santo. Y siendo muy consciente de esto, Satanás malinterpreta las profecías antes de que sean reveladas divinamente. Se da cuenta de que muchos, no dispuestos a ser corregidos y a cambiar sus errores por la verdad revelada, serán llevados a la ruina eterna. Por lo tanto, es muy importante la necesidad de que el estudiante de la verdad se fortifique con toda honestidad y humildad, ya que la luz de la verdad está ahora bien encendida por sobre

Teorías Populares.

Para empezar, se llama la atención del lector sobre el libro del Anciano Uriah Smith, originalmente

titulado *Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis*, y más tarde *Daniel y el Apocalipsis*, en el que se explica, entre otros temas, el de "las siete trompetas". Aquí se notará que el anciano Smith no es el autor original de la exposición de las trompetas. Los creadores fueron los Señores Keith, Clark, Barnes, y otros. "Hasta ahora," dice el Anciano Smith, "Keith nos ha proporcionado ilustraciones del sonido de las cinco primeras trompetas." - *Daniel y el Apocalipsis*, página. 506.

Luego más adelante en el mismo capítulo, y en la explicación de Apocalipsis 9:17, leemos: "Mientras los turcos disparaban sus armas de fuego a caballo, al espectador lejano le parecía que el fuego, el humo y el azufre salían de la boca de los caballos, como se ilustra en la imagen que acompaña a la placa." - Id., página.510. "Barnes piensa que este fue el caso", comenta el anciano Smith; "y una declaración de Gibbon confirma este punto de vista". - Id., página. 510, nota a pie de página.

Así, claramente, la interpretación de las siete trompetas, como se encuentra en *Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis*, no fue originada por la denominación Adventista del Séptimo Día. Pero el hecho de que le den su apoyo hace que parezca una doctrina adventista del séptimo día. En otras palabras, las teorías de hombres no inspirados que tienen el sello de aprobación de la I.A.S., se hacen aparecer a los laicos de la I.A.S. como doctrinas bíblicas genuinas de la I.A.S. Esto demuestra que la mayoría de los adventistas

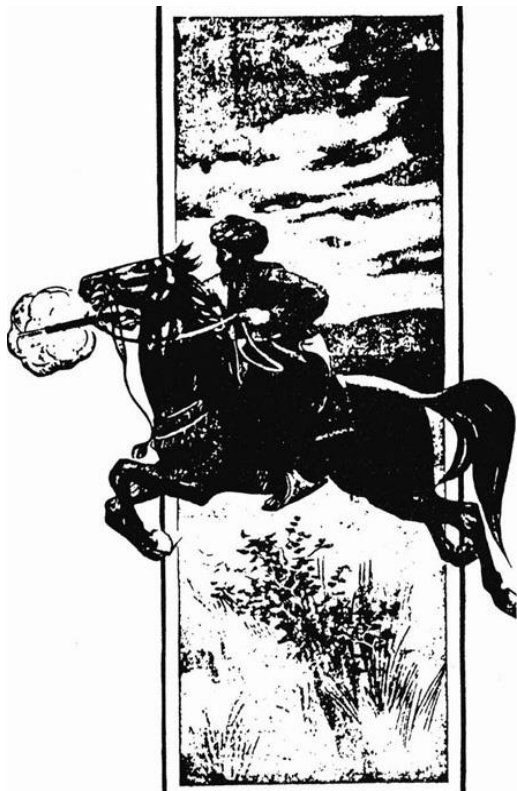
del séptimo día, junto con otros, no preguntan, “¿es correcta? ¿Está en armonía con la Palabra de Dios?” si no, ‘¿Quién la sostiene?’” – *Testimonios para los Ministros*, página. 106. Y si la teoría llega a través de un canal popular, por regla general la aceptan sin problemas.

Un buen ejemplo es su aplauso sin vacilar a manipulaciones tales como racionalizar "las cabezas de los leones" (en el simbolismo de Apocalipsis 9: 17) en cabezas de caballos árabes, y las colas de serpiente (Apocalipsis 9: 19), en colas de caballos comunes (como se evidencia en la ilustración adjunta) con el fin de conectar las trompetas con las batallas de los turcos!

Pero aún peor, están de acuerdo sin dudarlo en que el "fuego", el "humo" y el "azufre" no salieron, como los vio Juan, de las bocas de los leones, sino de un arma en la mano de un turco.

El hecho de que acepten estas adiciones y sustracciones a y de las Sagradas Escrituras, una práctica condenada por las Escrituras (Apocalipsis 22: 18, 19), muestra que son víctimas de una visión defectuosa, que les hace pensar que están en lo cierto cuando todos están equivocados (*Testimonios*, Volumen. 3, páginas. 279, 280).

Además, el hecho de que se suscriban a tal práctica socava la fe en la Biblia, porque si el Revelador se equivoca en un caso, ¿no puede equivocarse también en otros casos? Y si no podemos depender del libro del Apocalipsis tal



como se lee, entonces ¿cómo podemos confiar en la Biblia? Y si los profetas inspirados no pueden declarar la verdad positiva de lo que ven, entonces ¿cómo pueden los estudiantes no inspirados, declarar de sus escritos

eso? Así, los que aprenden "a dar respuesta a todo hombre que les pregunte... una razón de la esperanza que hay en" (1ª Pedro. 3: 15), no tendrán problemas para responder a la pregunta:

¿Vio Juan Correctamente?

Es cierto que el vidente de Patmos era un ser humano errante como nosotros, pero el que dictó sus escritos - el gran e infalible Yo Soy, Supervisor y Corrector de las Escrituras - estaba allí para ver que Juan hizo un registro fiel de lo que vio, ya que la verdad exacta del simbolismo significa nuestra vida misma. De hecho, no es posible que el Señor ponga en peligro nuestra salvación al mostrar el simbolismo tan lejos de la vista de Juan que no pudo verlo y registrarlo con exactitud, y sin embargo esperar salvarnos por ello.

Si Juan no vio correctamente los símbolos de la visión, como explican estos supuestos hombres de ciencia y experiencia, ¿no implica esto que Dios es indiferente en cuanto a si revela o no de manera engañosa la verdad que es esencial para nuestra salvación? Si no, y si Juan estaba equivocado, ¿por qué, entonces, no lo corrigió Dios? ¿Le fue imposible corregir a su profeta?

"El segundo ángel", dice el Revelador, "derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de muerto, y toda alma viviente murió en el mar". Apocalipsis 16: 3.

Si Juan no podía, como se afirma, ver exactamente de dónde venían el "fuego", el "humo" y el "azufre", entonces ¿cómo podía ver que "toda" criatura, como dice en las palabras que acaba de citar, moría en el fondo del mar? ¿Qué condición es la más difícil de ver con exactitud?

La aceptación y la enseñanza de tales interpretaciones es una prueba evidente de que hoy en día hay una gran oscuridad en toda la iglesia, que envuelve tanto a los laicos como a los centinelas que afirman ser los "hombres de experiencia" mencionados en *Testimonios*, Volumen 5, página, 273, y dilucidados en el Tratado No. 4, *Las Últimas Noticias para la Madre* Edición Revisada, páginas. 32 al 35. Estos hombres, aunque son extremadamente "inexpertos en la Palabra", como se ve en las observaciones anteriores, prohíben que cualquier cosa nueva en la que no vean la luz, sea llevada ante el pueblo. Y a pesar de que tales restricciones, totalmente ilegales y poco claras, están concebidas para mantener al pueblo para siempre en sus errores, los laicos, sin embargo, las aceptan sin cuestionar y estiman a los que las conciben como sabios y verdaderos amigos. Y todos los que se niegan a ser atados por tales restricciones son "echados fuera" (Isaías 66: 5), mientras que las multitudes que no creen en el Espíritu de la Profecía son retenidas, y otras multitudes de igual incredulidad son aceptadas como miembros en posición aprobada! Así es representado el pecado sobresaliente de los judíos, que llamó de los labios del Salvador el pronunciamiento penetrante:

"Si por lo tanto la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad!" Mateo. 6: 23.

"El enemigo", dice el Espíritu de la Profecía, "se está preparando para su última campaña contra la iglesia. Se ha ocultado tanto de la vista que muchos difícilmente pueden creer que existe, mucho menos pueden estar convencidos de su asombrosa actividad y poder. Han olvidado en gran medida su historial, y cuando haga otro movimiento de avance, no lo reconocerán como su enemigo, esa vieja serpiente, sino que lo considerarán como un amigo, uno que está haciendo una buena obra". - *Testimonios*, Volumen 5, página. 273 a 274.

¡Oh, qué gran oscuridad ha cubierto al pueblo! ¿Se sentarán tranquilos y despreocupados y verán al enemigo hundirlos ciegamente en el infierno? Dice el Señor: "Yo, Jesús, he enviado a Mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y la descendencia de David, y la estrella brillante de la mañana." Apocalipsis 22: 16. Luego añade el temible pronunciamiento: "Porque yo testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, y de la Ciudad Santa, y de las cosas que están escritas en

este libro". **Apocalipsis 22: 18, 19.**

Ahora, si Juan falló en su trabajo, y las Escrituras están tan imperfectamente escritas como los comentarios aquí examinados obligarían a concluir que lo están, ¿cómo, entonces, se atreve Cristo a conjurarnos, bajo pena de tan terrible castigo, a no manipular la Santa Palabra de Dios? Porque si Juan se equivocó en lo que escribió, perecemos. Y si alteramos sus escritos, ¡también perecemos! ¿Qué? ¿Las Escrituras fueron concebidas para nuestra destrucción en vez de para nuestra salvación? ¡Prohíbe el pensamiento! Las palabras inmutables de Jesús que acabamos de citar certifican que su libro es perfecto, y que no necesita ser alterado por ningún hombre.

Irónicamente, sin embargo, los mismos que suelen involucrarse en la práctica de la alteración de las Escrituras, son los que hablan más fuerte sobre el ejercicio de un gran cuidado de no ser atrapados por la falsa doctrina. Y, para respaldar su charla, se mantienen muy cuidadosamente alejados de todo lo nuevo que no viene de ellos mismos. Estos nunca se recuperarán de su terrible ceguera hasta que no empiecen a buscar "colirio" (inspiración) como lo hacen con el oro, porque sólo una nueva verdad puede abrirles los ojos, desenmascarar sus errores y atraerlos a la verdad. Satanás, sin embargo, sabiendo bien que su vista se recuperará rápidamente si vienen con el corazón abierto a la luz, por lo tanto, los llena de prejuicios para evitar que hagan una investigación personal imparcial acerca del desarrollo de las

verdades.

Tales son los "tibios" miembros de la iglesia que no han seguido el ritmo de la luz, y que como resultado han sido dejados atrás en cada avance de la verdad. Mientras que aquellos que han estado insatisfechos con su grado de iluminación, que son "calientes o fríos", han marchado con la verdad presente de generación en generación.

Que no se olvide nunca la solemne verdad de que nunca en ningún momento la Iglesia de Dios se ha desviado por investigar nuevas doctrinas que llamaron a sus puertas, suplicando ser recibidas. Por el contrario, muchas veces se ha quedado en la oscuridad por la indolencia, la indiferencia y los prejuicios al investigar si las llamadas "enseñanzas extrañas" eran o no de Dios. Y es triste decir que la misma condición existe hoy en día.

"Tenemos mucho más que temer desde dentro", declara el Espíritu de la Verdad, "que desde fuera. Los obstáculos para la fuerza y el éxito son mucho mayores desde la propia iglesia que desde el mundo." - *Cristo Nuestra Justicia*, página. 37.

Ahora, como en tiempos pasados, los líderes de la iglesia y los ministros están clamando contra todo aumento de la luz, y están manteniendo a la gente alejada de ella. Al mismo tiempo, están alimentando el rebaño con tanto error revestido de verdad que las ovejas están muriendo espiritualmente.

"El alimento que se está preparando para el

rebaño causará agotamiento espiritual, decadencia y muerte. Cuando los que profesan creer la verdad presente entren en razón, cuando acepten la Palabra de Dios tal como se lee, cuando no intenten arrancar las Escrituras, traerán del tesoro del corazón cosas nuevas y viejas, para fortalecerse a sí mismos y a aquellos por los que trabajan". - *Review and Herald*, Vol. 78, No. 25, martes 18 de junio de 1901. (Ver también *Primeros Escritos*, página. 62.)

Sin embargo, como no es lo que él tendría, Satanás trabaja sin cesar para evitarlo. Y tan poderosos son sus engaños, que las "cabras" entre las "ovejas" sin querer y en contra de sus propios intereses eternos se prestan como instrumentos para el cumplimiento de sus designios mortales.

El título original del libro del Anciano Smith, *Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis*, lo declara inocente y honrado al escribir el libro. La palabra "pensamientos", que denota una idea, una teoría, no una verdad absoluta, muestra que él simplemente recomendó el libro a sus lectores por lo que su contenido podría valer para ellos. Esto lo hizo, por supuesto, con el entendimiento implícito de que en el momento de "desenrollar el pergamino" (*Testimonios*, Volumen 6, página. 25), cuando los escritos de Daniel y de Juan el Revelador se iluminarán, el lector debería cambiar sus "pensamientos", si eran erróneos, por la verdad, como lo hace siempre el humilde seguidor de Cristo.

Sin embargo, yendo más allá de esta modesta intención del autor, la denominación omitió en las ediciones posteriores del libro la palabra "pensamientos", la primera palabra del título original. ¡Y ahora algunos de los hombres líderes tratan de hacernos creer que a la hermana White se le mostró que un ángel estaba guiando la mano del anciano Smith mientras repasaba las teorías de los hombres no inspirados! Por lo tanto, es muy evidente que, aunque grandes porciones del libro perjudican la finalidad de las Escrituras, los campeones del libro seguirán cometiendo errores a toda costa, ¡incluso a expensas de la verdad! En efecto, el hecho de que exalten así las fabricaciones de los hombres y las estampen como portadoras del sello de la Inspiración, mientras que deprecian la precisión de la Revelación, muestra que es Satanás quien los ha llevado a esta racionalización.

Por otra parte, mientras que por un lado estos comentaristas profesan saber más sobre la visión de Juan que el propio Juan, por otro lado, estos defensores de los escritos de Urías Smith actúan como si supieran más sobre su experiencia con la Inspiración que él mismo, ya que nunca afirmó estar inspirado, mientras que ellos afirman que lo estaba. Y ahora que el apóstol Juan, el anciano Smith y la hermana White están muertos y son incapaces de defenderse, la multitud viviente, dormida bajo la cobertura de sus pecados, es incapaz de detectar las trampas del diablo. Qué lección tomar el consejo del Señor, confiar en Su Palabra aun en "una jota o una tilde" (Mateo 5:18), y si es necesario

desconfiar de cada ser mortal (Isaías 2: 22)!

Si los que tienen gran luz, y que profesan "guardar los mandamientos de Dios y tener la fe de Jesús", se atreven así a tratar con la Biblia y el Espíritu de Profecía, ¿es de extrañar, entonces, que se dude tanto de la inspiración de las Escrituras y que haya casi innumerables interpretaciones de ellas?

Nuestra conducta como A.S.D. ha cumplido con demasiada precisión la profecía contra los Laodicenses, etiquetándonos así indeleblemente como ese pueblo. Por lo tanto, confesemos nuestros pecados y aceptemos con gusto el consejo del Padre: "Porque tú dices: Yo soy rico y me he enriquecido y no tengo necesidad de nada, y no sabes que tú eres un miserable y un desventurado, un pobre, un ciego y un desnudo: te aconsejo que compres de mí oro probado en el fuego para que seas rico, y vestidos blancos para que te vistas y no se vea la vergüenza de tu desnudez, y que unjas tus ojos con colirio para que veas". *Apocalipsis 3: 17, 18*. Con sus ojos así ungidos, uno entonces, mientras busca la verdad, encontrará que

La Hermana White Nunca Dijo que el Libro Es Inspirado.

Cualquier otra duda persistente de que la hermana White no dijo y no podría haber dicho que el libro *Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis* es inspirado, es completamente disipada

por el Anciano Arthur L. White en la siguiente carta:

"Entre nuestros trabajadores ancianos hay un número que ha pensado que la Sra. White había escrito palabras en el sentido de que había visto en visión a un ángel parado al lado del Anciano Uriah Smith ayudándolo mientras escribía el libro arriba mencionado. Sin embargo, una cuidadosa búsqueda en los archivos de su manuscrito no ha revelado tal declaración entre sus escritos, y creemos que no hay tal declaración en la prensa... El anciano A.C. Bordeau, hace algunos años hizo la siguiente declaración:

"Hace muchos años, cuando el difunto Anciano Uriah Smith escribía "Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis", mientras el Anciano Jaime White y Ellen G. White estaban en mi casa en Enosburg, Vt., recibieron por correo un paquete de hojas de prueba impresas sobre "Pensamientos sobre el Apocalipsis" que el Hermano Smith les había enviado. El hermano White leyó partes de ellas a la compañía, y expresó su placer y satisfacción porque estaban escritas de forma tan concisa y clara. Entonces la hermana White declaró lo que se le había mostrado, como sigue:

"El Señor está inspirando al hermano Smith, guiando su mente por su espíritu, y un ángel está guiando su mano para escribir estos 'Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis'."

"Yo estaba presente cuando se pronunciaron estas palabras.

"(Firmado) A.C. Bordeau."

"Al estimar la exactitud de las palabras atribuidas a la Sra. White por el anciano Bordeau", continúa el anciano Arthur White, con respecto a la declaración del anciano Bordeau, "hay que tener en cuenta que habían transcurrido varios años entre el incidente relatado y su relato. No podemos creer que ella haya querido transmitir la idea de que el anciano Smith estaba inspirado hasta tal punto que sus escritos eran infalibles.

*** * ***

"El anciano W. C. White testifica que estuvo presente cuando el anciano Smith fue persuadido de hacer treinta y ocho correcciones en la edición anterior de Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis, pero el conocimiento de esto no disminuye en absoluto su entusiasmo en favor de la venta de este maravilloso libro.

*** * ***

"A veces, cuando se les pide que consideren alguna exposición de la profecía, ... nuestros hermanos se han negado a darle una cándida audiencia y han justificado erróneamente su acción diciendo que la Sra. White había sellado este libro con la aprobación divina. Esta posición es contraria a la razón y a los testimonios".

En la responsabilidad de las declaraciones que acabamos de citar, la carta concluye con la línea de crédito: "Declaración preparada por W.C. White y A.L. White, Oficina de 'Elmshaven', Santa Helena, California, 22 de febrero de 1934."

De lo que este documento inconsistentemente

dice con respecto a la venta del libro, nuestros hermanos una vez más no son tan cuidadosos como tratan de hacernos creer que están preocupados por lo que enseñan y dan al público. Cuidado con lo que dice: ". . . pero el conocimiento de esto [los errores] no disminuye en absoluto su entusiasmo [de W.C. White] en favor de la venta de este maravilloso libro"! ¡Una confesión más clara de la ceguera, mentalmente, sería difícil de preparar deliberadamente!

Sin embargo, no sólo el anciano Smith no estaba inspirado, sino que sus enseñanzas están en directa oposición a lo que la hermana White mostró en visión, como lo atestigua la siguiente declaración de una de las primeras publicaciones de la I.A.S.D:

"Vi", dice la hermana White, "todo aquel que 'no recibiera la marca de la Bestia, y de su Imagen, en sus frentes o en sus manos', no podría comprar ni vender [Apocalipsis. 13: 15 al 17]. Vi que el número (666) de la Imagen de la Bestia [la bestia de dos cuernos del versículo 11] fue hecho; y que fue la bestia [la bestia de diez cuernos del versículo 1] la que cambió el Sábado, y la Imagen de la Bestia [la bestia de dos cuernos] había seguido después, y guardaba el Sábado del Papa y no el de Dios". - *Una Palabra para el Pequeño Rebaño*, página. 19.

Contradiendo esta visión celestial Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis aplica el número "666" al Papa.

De esto vemos que el anciano Smith no compartió la misma inspiración que guio a la hermana White. Aunque como su seguidor fue influenciado por ella, su libro muestra que también fue influenciado por los escritos de autores no inspirados. Contiene doctrinas de sus escritos, así como de los de ellos, el libro, en consecuencia, es una mezcla de verdad y error.

Pero la parte más inexcusable de todo el asunto es que los hermanos dirigentes han desatendido completamente la visión inspirada con respecto al número 666 (Apocalipsis 13: 18), y en su lugar han aceptado casi unánimemente estas tradiciones y teorías de los hombres. El triste resultado es que se han vuelto ciegos a la luz, rebeldes contra el Espíritu de Cristo, y consecuentemente siervos poco confiables, no aptos y descalificados como líderes de su pueblo. Y aun así, continúan asegurándose complacidos de que son los "hombres de experiencia", los únicos capaces de investigar y decidir si los mensajes que llegan al pueblo son de Dios o no. Una arrogancia de la autoridad que nadie tiene derecho a hacerse a sí mismo, es el engendro despótico del egoísmo y

Una Flagrante Inconsistencia.

"Ahora pienso mucho en la hermana White y sus escritos," comienza cierto ministro de la S.D.A. en una de nuestras conferencias de California, en un intento de derrocar la confianza de cierto hermano en los escritos

de la Hermana White. "Los leo por mí mismo", continúa, "pero por lo que le he mostrado, ni los hombres de la Conferencia General, ni ella misma, ni nadie la toma muy en serio; sólo toman lo que les conviene y dejan el resto".

Mientras que los oficiales de la I.A.S.D expulsan a los que aceptan *la Vara*, con el argumento de que contradice los escritos de la hermana White, le hacen un guiño a una declaración tan subversiva como la que se acaba de citar, y permiten a su autor, mientras cobra un salario, continuar con su trabajo impío. Si fueran sinceros en su gesto de expulsar a los seguidores de *la Vara*, nunca retendrían y apoyarían a los ministros que abiertamente enseñan y escriben en contra de los escritos de la hermana White. Los expulsarían en primer lugar.

Además, si el ministro aquí citado está en lo cierto en lo que escribe sobre los hombres de la Conferencia General, entonces el que ellos expulsan a uno por estudiar *La Vara del Pastor*, por la falsa cuenta de que contradice los escritos de la hermana White, y al mismo tiempo se mantengan (con su incredulidad en sus escritos) en el cargo, es, como mínimo, una flagrante inconsistencia. O incluso si los está acusando falsamente, entonces para que lo mantengan en su posición, es otra y muy extraña inconsistencia.

Las acciones de la gran mayoría, que confirman la audaz confesión aquí citada, ineludiblemente incriminan a los hermanos principales

por no aceptar inequívocamente, como inspirados, los escritos de la hermana White, sino por usarlos meramente por conveniencia y, cuando es conveniente, como un manto con el que engañar a los laicos y así cerrarles la luz.

Tomando para sí mismos esta prerrogativa auto instituida, expulsan como malvados a aquellos que no aceptan sus decisiones, mientras que mantienen en pie, en buena posición, a la multitud que, aunque alberga dudas e incredulidad en el Espíritu de la Profecía, confía ciegamente en ellos y se aferra a sus deseos. En esta expulsión de los que no están de acuerdo con ellos, y en esta defensa de los que los exaltan, aunque estos no crean en el Espíritu de la Profecía o violen los mandamientos de Dios, estos hombres están en efecto suponiendo que se ponen por encima de Dios. ¿No despertará la luz de esta condición a la iglesia para que preste atención al siguiente consejo? -

"Pero tened cuidado de no rechazar lo que es verdad. El gran peligro de nuestro pueblo ha sido el de depender de los hombres, y hacer carne su brazo. Aquellos que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de sopesar las evidencias, tienen confianza en los hombres que los guían y aceptan las decisiones que toman; y así muchos rechazarán los mismos mensajes que Dios envía a su pueblo, si estos hermanos que los guían no los aceptan". - *Testimonios a los Ministros*, página.106.

"No tienes derecho a dirigir", además

dice el Espíritu de la Verdad, "a menos que te las arregles en el orden de Dios. ¿Estás bajo el control de Dios? ¿Ves tu responsabilidad hacia Él? . . . Que estos hombres se paren en un lugar sagrado para ser la voz de Dios para el pueblo, como una vez creímos que era la Conferencia General, - eso es pasado. Lo que queremos ahora es una reorganización" (*Boletín de la Conferencia General* 34ª sesión, Volumen 4, Extra N.º 1, 3 de abril de 1901, p. 25, columnas 1 y 2) en lugar de perder el tiempo haciendo la pregunta:

¿Por Qué Permitió Él los Errores?

Preguntar: ¿Por qué permitió Dios que los errores se introdujeran en Su pueblo y se difundieran tan ampliamente? sería al mismo tiempo preguntar: ¿Por qué permitió Él que los errores se introdujeran en Su antiguo pueblo hasta tal punto que finalmente oscurecieron de la vista el punto central de todo el sistema ceremonial -el gran Camino Infalible, el largamente esperado Hijo de Dios- que no sólo se perdió de vista sino que, cuando vino, a Él lo rechazaron y lo crucificaron entre ladrones?

La razón por la que el pueblo judío fue llevado a este oscuro y trágico curso fue que rechazaron y mataron a los profetas, a quienes Dios envió para corregir sus caminos errados, "hasta que no hubo remedio". 2ª Crónicas. 36: 16. La experiencia de la iglesia hoy en día ha sido paralela en todo momento a la de los judíos. De hecho, "Dijo el ángel: 'Habéis hecho cosas peores que ellos'".
- *Testimonios*,

Volumen 1, página. 123. Incluso desde el principio, el Israel de hoy ha dicho de los testimonios: "Creeremos en la parte que creemos que es de Dios y no haremos caso a la otra". - *Testimonios*, Volumen 1, página. 213.

"Si el Señor diera una visión delante de esta clase de gente en nuestros días", revela además el Espíritu de la Profecía, "señalando sus errores, reprendiendo su justicia propia y condenando sus pecados, se levantarían en rebelión, como los habitantes de Nazaret cuando Cristo les mostró su verdadera condición". - *Testimonios*, Volumen. 5, página. 646.

Ya es hora, por lo tanto, de despertar a la llamada:

"Despierta, despierta; vístete de tu fortaleza, oh Sión; ponte tus hermosos vestidos, oh, Jerusalén, la ciudad santa." "Levántate, brilla, porque tu luz ha llegado, y la gloria del Señor se ha alzado sobre ti". Isaías. 52: 1 al 60: 1. No permanezcamos más en la ceguera y los prejuicios, sino que vamos a razonar honestamente juntos, primero en cuanto a si las trompetas son

Simbólicas o Literales - ¿Cuál?

Sólo cuando esta pregunta sea contestada correctamente tendremos la llave - la interpretación correcta - para abrir este gran tesoro simbólico de la verdad. Al iniciar esta búsqueda, comencemos, lógicamente, al principio del relato de Juan sobre su visión de las trompetas.

Apocalipsis 8: 7. "El primer ángel

tocó la trompeta, y *le siguió el* granizo y el fuego mezclado con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó."

Sabemos que la palabra "fuego", "granizo" y "sangre" literalmente, si se mezclan, hacen que el fuego derrita el granizo y queme la sangre. Sin embargo, este resultado no siguió a la mezcla de estos tres elementos, el "granizo" y "fuego" y "sangre" al sonar la primera trompeta. Inevitablemente, por lo tanto, deben ser interpretados simbólicamente. Y esta conclusión se refuerza por el hecho de que el fuego quemó toda la "hierba verde", y sólo una "tercera parte" de los "árboles". Esta circunstancia antinatural hace inevitable la inferencia de que la hierba seca, que se quema más fácilmente, no sufrió daño; de lo contrario, no se habría mencionado el tipo de hierba consumida por el fuego. Pero como es contrario a la naturaleza que la hierba seca no se consuma en la quema de la hierba verde, la "hierba verde" y los "árboles" son, por lo tanto, simbólicos de algo vivo, y vulnerables a las lesiones, mientras que la seca no lo es.

Y finalmente, como prueba en "buena medida, apretada... y rebosando" (Lucas 6:38), que las trompetas son simbólicas, llamamos la atención sobre los principales eventos que tendrán lugar en relación con algunas de las otras trompetas.

Al sonar la segunda trompeta, una gran "montaña", como si estuviera ardiendo

con fuego, "fue arrojado al mar". Si la "montaña" no hubiera sido simbólica, entonces después de haber sido arrojada al "mar", o bien las olas habrían apagado el fuego o el fuego habría transformado el agua en vapor. En cambio, una parte del mar se convirtió en "sangre" - una condición totalmente ilógica, también antihistórica.

Obviamente, entonces, la "montaña", el "fuego", los "barcos", las "criaturas" y la "vida" que tenían, son cada una figurativa. De la misma manera debe ser el mar, porque sólo aquellas "criaturas" que están en el "mar", y que "tenían vida", "murieron", mostrando que había otras que no tenían vida pero que aún vivían. Si las criaturas no son simbólicas, sería superfluo decir que las que "tenían vida", "murieron". Porque a menos que tuvieran vida, ¿cómo podrían haber muerto? Un mar natural, además, nunca está inmóvil, sino siempre ondulado. Por consiguiente, si este "mar" fuera literal, sería imposible confinar la "sangre" dentro de los límites de la "tercera parte del mar".

Si la "estrella" que, al sonar la tercera trompeta, "cayera sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua", no fuera simbólica, sino literal, sacaría la tierra de su curso y la aniquilaría.

Al tocar el cuarto ángel, la "tercera parte" del "sol", la "luna" y las "estrellas" fueron "golpeadas". Esto es imposible,

aunque, para golpear las luminarias celestiales, las que aquí se registran como "golpeadas" son manifiestamente simbólicas. Esto es doblemente claro a la luz del conocimiento de que incluso si fueran literales, y una parte de ellas fuera realmente golpeada, las dos partes que permanecen sin golpear emitirían luz más que suficiente para evitar la oscuridad.

Del "humo" que, al sonar la quinta trompeta, se elevó del "pozo del abismo", salieron fabulosas "langostas" semejantes a éstas, que no existen. Las langostas, el "humo" y el "pozo", por lo tanto, también deben representar algo más. Y, además, como el pronombre personal "él" se aplica a la "estrella", la estrella, en consecuencia, es figurativa de una persona masculina.

Que un caballo, como en la sexta trompeta, tenga una cola de serpientes, una cabeza de león y una boca que arroje fuego, humo y azufre, ¡es imposible! Estas combinaciones antinaturales y grotescas revelan, por tanto, que la verdad de las siete trompetas sólo puede ser desbloqueada por la clave de la interpretación simbólica, y que por tanto la propia Biblia debe explicar

La Naturaleza de las Trompetas.

Ese singular paralelismo que existe entre los diversos efectos de las siete trompetas y los diversos efectos de las siete últimas plagas, se ve claramente en las siguientes situaciones:

(1) Tanto los elementos de la primera trompeta ("granizo y fuego mezclados con sangre") como el contenido de la copa de la primera plaga son arrojados sobre la "tierra" (Apocalipsis. 8: 7; 16: 2).

(2) La "montaña" al sonar la segunda trompeta y el contenido de la "copa" al derramarse la segunda plaga encuentran su punto de coincidencia al caer igualmente en el "mar" (Apocalipsis. 8: 8; 16: 3).

(3) "Sobre los ríos y fuentes de aguas" (Apocalipsis 8: 10; 16: 4) caen tanto la "estrella" de la tercera trompeta como el contenido de la "copa" de la tercera plaga.

(4) Así como al sonar la cuarta trompeta, así también al derramarse la "copa" de la cuarta plaga, el sol es afectado (Apocalipsis. 8: 12; 16: 8).

(5) La oscuridad (Apocalipsis 9: 2; 16: 10) se produce en común al sonar la quinta trompeta y al derramarse la quinta plaga.

(6) Al igual que con la sexta trompeta y la sexta plaga, el "río Éufrates" es el punto focal (Apocalipsis 9: 14; 16: 12).

(7) Y al traer el séptimo paralelo, la séptima trompeta y la séptima plaga exhiben los mismos componentes: el templo en el cielo las voces y los truenos y relámpagos de allí, el terremoto y el granizo (Apocalipsis 11: 15; 16: 17 al 21) - la segunda venida de Cristo.

Estas coincidencias demuestran más allá de la más mínima posibilidad que la naturaleza y el propósito de las siete trompetas son de la misma clase que la naturaleza y el propósito de las siete últimas plagas: la destrucción; y la de los malvados después de que su período de gracia haya terminado.

Sin embargo, que no se entienda que las respectivas destrucciones reveladas en el tema de las siete trompetas deben ser una y la misma en tiempo y evento con las correspondientes destrucciones de las siete últimas plagas, porque tal conclusión se hace imposible por el hecho de que la voz que habló al ángel al sonar la sexta trompeta, diciendo, "Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates", vino "de los cuatro cuernos del altar de oro". Apocalipsis 9: 13, 14. El hecho de que el altar esté en el lugar santo del santuario al sonar la sexta trompeta, prueba que la trompeta sonó antes de que se abriera el lugar Santísimo para su uso. Porque si hubiera estado en uso, la "voz" necesariamente habría venido de allí, donde está el trono. Por lo tanto, el sonido de esta trompeta debía tener lugar antes de que la puerta del Santísimo se abriera y el trono se ocupara.

Así como las siete plagas, por lo tanto, revelan los juicios que caerán sobre los malvados vivos después de que rechacen el mensaje en el último período de la historia de este mundo, así las siete trompetas revelan, como se verá, las destrucciones secuenciales de las sucesivas

generaciones de malvados, cada una de las cuales cerró su período de gracia como consecuencia de su rechazo al respectivo mensaje de Dios para ellos. Así, las trompetas culminan con aquellos que rechazan su mensaje para ellos hoy.

Esta verdad básica de que cada período de destrucción sigue sólo después de un período correspondiente de sellamiento, es corroborada por el hecho de que las langostas simbólicas, que surgieron al sonar la quinta trompeta, sólo lastiman a aquellos hombres que "no tienen el sello de Dios en sus frentes". Todo esto muestra no sólo que cada trompeta sigue su período de sellado, sino también que la naturaleza de las trompetas revela el castigo de aquellos que no recibieron el sello en sus períodos particulares.

Apocalipsis 8: 1, 6. "Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo por espacio de media hora... Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas".

Las declaraciones, "que debe suceder pronto" (Apocalipsis 1: 1), y "te mostraré las cosas que deben suceder en el futuro"(Apocalipsis 4: 1), van a decir que el Apocalipsis se da con el único objetivo particular de mostrar "las cosas" que yacen, no detrás, sino delante, del tiempo de Juan, con referencia sólo incidentalmente al pasado, a fin de establecer el fundamento necesario sobre el cual construir el futuro.

Por ejemplo: La visión de Daniel de las

cuatro bestias fue dada para mostrar en particular que el "cuerno pequeño" (Daniel. 7: 8) de la cuarta bestia debía quebrantar los santos del Altísimo (Daniel. 7: 25), y no especialmente para predecir el desarrollo de los imperios Babilónico, Medo-Persia, Griego y Romano. Porque estos imperios ya se dieron a conocer en la visión de la gran imagen del capítulo dos que, a su vez, tiene como principal objetivo mostrar que los reinos de este mundo se van a deteriorar y finalmente serán quebrantados por el reino de Cristo, que va a gobernar el mundo entero. Para ayudarnos, sin embargo, a ver más fácilmente la verdad de estos últimos eventos, la profecía comienza con Babilonia y luego en su avance abarca el surgimiento y la caída de los grandes reinos históricos, y termina con el establecimiento del reino de Cristo y con el fin de este mundo (Daniel. 2: 44).

De nuevo: el capítulo once de Daniel, aunque no se da principalmente para mostrar lo que ha sucedido durante el largo período de tiempo en él cubierto, comenzando con el imperio Medo-Persa y culminando en el "tiempo del fin", no obstante llama nuestra atención sobre esa larga línea de historia profética para identificarnos al "rey del norte" "en el tiempo del fin", aquel que "llegará a su fin y nadie le ayudará".

Así que, aunque todas estas profecías necesariamente nos traen a la atención cosas que ocurrieron hace siglos, aun así están diseñadas,

como la Revelación, para "mostrar" al pueblo de Dios "las cosas que deben suceder pronto". Por lo tanto, las profecías cumplidas son vistas como empleadas por las Escrituras sólo como base para la parte de la profecía que aún no se ha cumplido.

En general, sin embargo, las trompetas y los sellos retratan un evento que es futuro desde los tiempos de Juan, y que tiene lugar en el cielo, aunque también retratan eventos afines. De estos eventos relacionados, algunos contribuyen y otros son consecuentes con el evento profético principal. Los primeros preceden naturalmente y los segundos lo siguen naturalmente, históricamente.

Esta doble verdad se aclara de manera muy precisa en relación con la última fase de esta, en el hecho de que cuando se abrió la puerta en el santuario de arriba y se inició el Juicio, -el acontecimiento que iba a ser "más adelante" desde los tiempos de Juan-, entonces todos los acontecimientos históricos relacionados con las trompetas y los sellos se desplegaron uno tras otro a medida que cada período sucesivo se revisaba ante el tribunal del juicio. En otras palabras, cuando se abría la puerta del santuario, los períodos representados por las trompetas y los sellos se revisaban ante Aquel que estaba sentado en el trono y que tenía en su mano derecha el libro en el que se revelaban los acontecimientos de las trompetas y los sellos.

Reanudando con las trompetas propiamente dichas,

retomamos la declaración de que "los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar". Aunque no tocaron hasta que se abrió el último de los sellos, eso no justifica la conclusión de que los acontecimientos representados en las trompetas deben ocurrir necesariamente después de los acontecimientos representados en los sellos. Más bien muestra simplemente que, como los sellos tratan de un tema y las trompetas de otro, los acontecimientos de ambos no pueden registrarse al mismo tiempo, sino que primero es el uno y luego el otro, en su orden lógico.

Así, Juan registró primero los detalles de los sellos, luego los detalles de las trompetas. Los sellos vienen primero porque revelan en el juicio los varios períodos del sellamiento de los santos, que necesariamente preceden a la coincidencia de varios períodos de las trompetas de destrucción de los que no recibieron el sello. Naturalmente, entonces, el primer sello debe preceder a la primera trompeta, el segundo sello, la segunda trompeta, y así sucesivamente, como la aguja y la lanzadera, en lugar de que los siete sellos deban preceder a todas las siete trompetas.

De esta manera se ve cómo los eventos de los sellos preceden a los eventos de las trompetas correspondientes, y cómo, como resultado, las "langostas" sabían quién tenía y quién no tenía el sello, y por lo tanto sabían a quién "atormentar" y a quién no atormentar.

Debido, por lo tanto, a su secuencia lógica, cada período de sellado que precede a cada período de destrucción fue necesario

que los sellos y las trompetas se expongan secuencialmente en ese orden. De esta manera se demostró que aquellos que en cada período rechazaban la verdad como se les enseñaba entonces, no eran sellados, con la consecuencia de que eran destruidos por los juicios de Dios sobre ellos. Así como un tema despliega los períodos sucesivos de sellado, el otro tema despliega correspondientemente los períodos subsiguientes de destrucción: juntos mostrando que colectivamente cubren el mismo tramo de tiempo.

(Para la exposición de "los sellos", lea "*La apertura de los siete sellos*".)

Así como el alfabeto se presta a la fabricación de palabras, frases y oraciones en un patrón predeterminado de pensamiento, sostenido y coherente, de la misma manera la Biblia, cuando se hace totalmente autodefinida, construye maravillosamente sus materiales ricos y variados (tipos, símbolos, parábolas, alegorías, números, etc.) en una revelación imponente, predestinada, de verdad perfectamente coordinada y que salva la vida. Por consiguiente, así como cada letra, palabra y frase de una oración tiene su papel asignado para dar una expresión coherente al pensamiento pretendido, así también cada escritura tiene su papel asignado en el desarrollo de las verdades de la Biblia. Cuando cada una se une cuidadosamente en su correcta relación en el cuadro de la verdad revelada, una conduciendo e iluminando a la otra, el gran diseño general se destaca en toda la solemne majestad de su montañosa finalidad y grandeza.

"El número siete", dice el Espíritu de la Profecía en cuanto al significado de este número básico en la Biblia, "indica totalidad". - *Los Hechos de los Apóstoles*, página. 467.

La verdad de las siete trompetas debe, por consiguiente, comprender toda la destrucción que sigue a cada sellado desde que el mundo comenzó. Además, es cierto que fueron examinadas por el tribunal judicial celestial cuando se dictó el fallo y se abrieron los libros, y que empiezan con los primeros que vivieron en la tierra, por lo que es doblemente claro que, aunque se desarrollen durante el juicio, abarcan en su conexión, al igual que los sellos en el suyo, toda la historia humana.

Estas observaciones preliminares han despejado el camino para un estudio conectado de las trompetas, ahora las tomaremos en su orden registrado una por una, comenzando con

LA PRIMERA TROMPETA.

Apocalipsis 8: 7.

Apocalipsis 8: 7. "El primer ángel tocó la trompeta, y vino granizo y fuego mezclado con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó".

Viendo que las trompetas registran simbólicamente la destrucción de los malvados después de su rechazo de los mensajes de Dios para ellos, y que el número "siete", que denota la totalidad, abarca todo el período

de tiempo de gracia y hasta la segunda venida de Cristo, el sonido de la primera trompeta debe ser buscado tan atrás en la historia como la primera destrucción de una multitud malvada, como resultado de su rechazo al mensaje de Dios para ellos. Y siendo el diluvio la primera de esas destrucciones, y luego obviamente la primera trompeta, como se revisó antes del juicio, revela la predicación de Noé, su propósito en la construcción del arca, y la razón de Dios para inundar el viejo mundo.

Trayendo a la razón, ahora, como portavoz del simbolismo, para que pueda hablar por sí mismo, nos dice que el "granizo y el fuego mezclados con la sangre" y "arrojados sobre la tierra", denotan algo que necesariamente se originó fuera de la propia tierra. De otra manera no se podría decir que "fueron arrojados sobre la tierra". Los tres elementos (el granizo, el fuego y la sangre), además, representan algo que está compuesto de tres partes, y que no estando limitado a ninguna parte o partes particulares de "la tierra", fueron por lo tanto "arrojados" en toda la tierra.

Pasando ahora a entender el simbolismo como se define básicamente a sí mismo, el estudiante verá a medida que procede que su tema no sólo se vuelve más y más claro, una verdad encajando con otra, y todo reforzando el conjunto, sino también que contiene una conmovedora lección de verdad presente. Al ver esto, sabrá que el tiempo señalado por el cielo para el despliegue de las trompetas ha llegado, trayendo la verdad trascendental establecida

de aquí en adelante.

Luego, a medida que avance, a la luz de esta comprensión, para indagar en el significado del "fuego" (tomándolo primero por ser el más común de los tres elementos involucrados), se guiará por el triple hecho de que la presencia de Dios en la "zarza" se manifestó a Moisés por una llama de fuego (Éxodo. 3: 2; 19: 18); que el Señor compara su Palabra con un fuego (Jeremías 23: 29), y que el día de Pentecostés, el Espíritu Santo apareció como "lenguas como de fuego". Hechos 2: 3.

A la luz de estos tres sucesos, el lanzamiento de fuego sobre la tierra se ve como un símbolo del descenso del Espíritu Santo con las palabras de Verdad, en las que están el Padre y el Hijo, así como el Padre está en el Hijo (Juan 14: 9). Así, por medio del Espíritu, cuya influencia omnipresente no puede ser circunscrita, nuestro Señor "fue y predicó" a los habitantes antes de que llegara el diluvio. A través de Él, también, nuestro Señor fue "vivificado". 1ª Pedro. 3:18, 19, 20.

A continuación, como el Verbo declara que "la vida de la carne está en la sangre" (Levítico. 17: 11), "la sangre" se ve, por lo tanto, como un símbolo de la vida mortal.

Y la simple pregunta que Dios le hace a Job: "¿Has visto los tesoros del granizo, que he reservado para el tiempo de angustia?" (Job 38: 22, 23), revela que el "granizo" es simbólico de destrucción.

Y el hecho de que el granizo sea agua congelada denota una destrucción por el agua - el diluvio, que no podría ser simbolizada por el agua en su forma líquida, porque el agua líquida simboliza la "vida" o "gente". (Ver Juan 4: 14 y Apocalipsis 17: 15.) El granizo, por lo tanto, es el único elemento que puede simbolizar perfectamente una destrucción por agua.

Así que por estos tres elementos (granizo, fuego y sangre) se describe figurativamente el mensaje que predicó Noé: a saber, la destrucción por el agua (granizo); la construcción del arca para preservar la vida mortal (sangre); y el poder del Espíritu de la Verdad (fuego), por el cual se trajo y proclamó el mensaje. En otras palabras, el Espíritu de la Verdad (fuego) del mensaje de Noé proporcionó el arca para preservar la vida (sangre) de todos los que escucharon su voz y entraron en ella. Sin embargo, para todos los que no aceptaron Su voz y no entraron en ella, el mensaje trajo destrucción por el diluvio (granizo).

Cuando Noé supo que su trabajo dado por Dios había terminado porque la malvada multitud había "menospreciado, hablado en contra, ridiculizado y rechazado" su mensaje, él y su familia se mudaron al arca. Entonces llegó el diluvio, y todos los que no habían buscado el refugio del arca fueron arrastrados por las aguas embravecidas.

Así es que las víctimas del diluvio están simbolizadas por la tercera parte de los "árboles" y por la "hierba verde" (Apocalipsis 8: 7)

que fueron quemados (condenados por el poder del Espíritu contra quien pecaron), y que distinguen dos clases de personas.

¿Pero por qué "quemado" en vez de "ahogado"? No olvidemos que estamos aquí estudiando la verdad por medio de símbolos. El acto de destrucción denotado por la aceptación literal de la palabra "ahogado", sería real en lugar de simbólico, y por lo tanto torcería la clave de interpretación: porque si cada término no es simbólico, ¿cómo vamos a diferenciar los que son de los que no lo son? ¿Y cómo sabremos por qué definir la verdad? La palabra "ahogado" no significaría simbólicamente destruido, sino inmerso en la vida - sumergido entre grandes masas de gente (Apocalipsis 17: 15).

Y siendo el "fuego" un símbolo del Espíritu de la Verdad, se deduce por lo tanto que aquellos que pecaron contra Él al rechazar el mensaje de Noé, fueron figurativamente "quemados", y que por lo tanto los malvados sufrieron Su venganza ("fuego") por pecar contra Él.

Para ilustrar: si uno comete un asesinato y es condenado por una ley que exige la pena capital, entonces su vida se perdería en un instrumento de muerte. ¿Pero es el crimen o el instrumento de ejecución la *causa* de su muerte? - El crimen, por supuesto; porque si el acusado es declarado inocente, la ley no puede imponer la pena.

Lo mismo con los antediluvianos: no perecieron porque llegó el diluvio, ya que cualquiera que lo quisiera, podría haber entrado en el arca. De hecho, si todos se hubieran arrepentido, le habrían dado a Dios la causa de retener el diluvio. Pero cometieron el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo, rechazaron el mensaje de Noé, se negaron a entrar en el arca - un pecado que trajo sobre ellos la pena de la ley divina (el diluvio).

Que la "hierba verde" y los "árboles" son simbólicos de dos clases de seres vivos, se ve rápidamente en el sueño de Nabucodonosor en el que se veía a sí mismo como un "árbol", y a la gente común de su reino, como la "hierba tierna del campo". Daniel. 4: 10, 14, 15, 20, 22; Isaías. 40: 6, 7. Y Jesús, hablando de hombres en posiciones responsables, dijo que "todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego". Mateo. 3: 10. Claramente, por lo tanto, la gente común destruida por el diluvio fue simbolizada por la "hierba verde", y sus líderes, por una tercera parte de los "árboles". "Y toda criatura viviente - dice el registro- fue destruida sobre la faz de la tierra, tanto los hombres como los animales, los reptiles y las aves del cielo; y fueron destruidos de la tierra; y Noé sólo quedó vivo, y los que estaban con él en el arca". Génesis 7: 23.

Simplemente porque una tercera parte se quema da la impresión de que dos partes

quedaron, ¿debemos por lo tanto creer que se salvaron el doble de los que se perdieron? Y en la medida en que sólo se salvaron ocho, ¿debemos concluir que sólo se perdieron cuatro almas (árboles)?

A esas conclusiones se llega únicamente dejando de lado la regla de interpretación. Recuerde siempre que estamos estudiando los eventos proféticos a través de los símbolos. No dejemos que la mente se desvíe de una enumeración simbólica a una enumeración literal de los que perecieron y de los que vivieron.

Encontrando la explicación en la "tercera parte de las estrellas del cielo" (Apocalipsis 12: 4), - los ángeles malvados que Satanás arrastró con él, - "la tercera parte de los árboles" se ve que denota los malvados gobernantes del mundo antediluviano. Las dos partes de las estrellas, o ángeles, que permanecían en el cielo eran los justos. En consecuencia, las dos partes de los "árboles" que no se quemaron son símbolo de los justos que sobrevivieron al diluvio. Si la Inspiración hubiera afirmado que dos tercios se quemaron y un tercio se dejó, en lugar de lo contrario, la afirmación habría sido simbólicamente incorrecta porque un "tercio" figurativo en las trompetas siempre significa los malvados independientemente del número.

¿Por qué toda la gente que estaba en el arca estaba simbolizada por los árboles? ¿Por qué no por la hierba? - Porque la hierba, comparada con los árboles, carece de las características adecuadas, como la estatura, la robustez, la estabilidad, y

una larga vida. La hierba no simbolizaría, por consiguiente, ni lógica ni escrituralmente a los habitantes del arca como los progenitores de todas las naciones postdiluvianas.

Así, como en un breve versículo de la Escritura se cuenta toda la historia del diluvio, se ve en el simbolismo de la primera trompeta, no sólo una maravillosa simplicidad y exactitud en la narración del pasado, sino también una gran economía de tiempo y de material de escritura, siendo este último un bien que entonces era muypreciado. Y esta misma sabiduría suprema se extiende a lo largo de todo, continuando con

LA SEGUNDA TROMPETA.

Apocalipsis 8: 8, 9.

Apocalipsis 8: 8, 9. "Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un gran monte ardiendo en fuego fue arrojado al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida, murieron, y la tercera parte de las naves fueron destruidas".

Como el cumplimiento de la primera trompeta nos lleva hasta el diluvio e incluso a él, el tiempo de la segunda trompeta debe ser buscado en la primera destrucción posterior al diluvio precedida por un mensaje. Y para localizar su comienzo, sólo necesitamos razonar que ya que escrituralmente una montaña representa una iglesia o un reino (Zacarías 8: 3; Isaías 2: 3), entonces el "gran monte" está envuelto en fuego, como lo estaba la zarza desde la cual Dios habló a Moisés (Éxodo 3: 2, 4),

sólo puede significar que la presencia de Dios estaba entonces en medio y alrededor de Su pueblo. Y en ese momento, sabemos que el movimiento israelita fue la primera iglesia post-diluvio con un mensaje - el sistema ceremonial. Liderando este poderoso ejército del Señor, iba la columna de fuego delante; y protegiéndola, seguía la columna de nube detrás.

Después de que la montaña se incendiara, fue "arrojada al mar". El mar, el almacén de las aguas, representa la morada original de "pueblos, y muchedumbres, y naciones, y lenguas" (Apocalipsis 17: 15). Por lo tanto, mientras que representa para el mundo en su conjunto el lugar donde residen las naciones (aguas), definitivamente localiza el lugar donde aparece la iglesia (montaña). Esto es confirmado por las palabras del profeta: "Cantad al Señor un cántico nuevo, y Su alabanza desde el fin de la tierra, vosotros que descendéis al mar [donde el mundo se originó - Palestina], y todo lo que hay en él". Isaías. 42: 10.

Tengan en cuenta que sólo la tercera parte del "mar [mundo] se convirtió en sangre", también que el movimiento israelita llegó sólo a una parte del mundo (en términos simbólicos, la "tercera parte" del "mar") - aquellos paganos con los que el movimiento entró en estrecho contacto, especialmente en la tierra prometida. Muy obviamente, entonces, la "montaña" es simbólica de la iglesia del Antiguo Testamento.

Cuando la "montaña" (la iglesia) fue

lanzada al "mar", y "la tercera parte del mar se convirtió en sangre", "la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, y tenían vida, murieron". La "sangre" de nuevo, por supuesto, representa la vida mortal. Siendo así, entonces se deduce que la tercera parte del "mar" (mundo) que se convirtió en "sangre" (vida), fue la parte en la que la "montaña" fue "echada", en la que el pueblo de Dios fue traído. Por consiguiente, esa porción, Palestina, se convirtió en un refugio de salvación para los que se unieron plenamente al movimiento, pero en un caos para los que no lo hicieron, al igual que el arca de Noé fue un refugio de salvación para los que entraron, pero un agente de destrucción para los que quedaron fuera.

En cuanto a la tercera parte de las criaturas que murieron, la Biblia estaría en la culpa de la grave superfluidad de decir que "tenían vida" si con eso significaba vida mortal, porque ¿cómo podrían haber muerto a menos que tuvieran vida mortal? Por lo tanto, sólo eran figurativos de los que vivían que tenían el privilegio de tener vida eterna, y que una vez la abrazaron, pero que más tarde, a través de la maldad, la perdieron. Así, sólo una "tercera parte" simbólica de todos los que tenían la vida eterna, pero que pecaron ("murieron"), fueron destruidos.

Apocalipsis 8: 9, última parte. "Y la tercera parte de las naves fueron destruidas".

Siendo el "mar" un símbolo del mundo antiguo, las "naves" deben ser, en consecuencia, figurativos de objetos que se supone

para albergar y transportar a las personas, y que, aunque prometen transportarlas de forma segura por el mar (mundo), no llegan a la orilla más allá. Por consiguiente, sólo pueden retratar las religiones paganas y sus templos, que ofrecían a sus seguidores el transporte a un mundo más allá. Pero no aptos para el mar, se encontraron con el desastre durante el viaje. Tanto ellos como sus templos fueron destruidos por los israelitas en respuesta a la orden del Señor: "Destruiréis todos los lugares [templos - "naves"] en los que las naciones que poseéis sirvieron a sus dioses en las altas montañas, en las colinas y bajo todo árbol frondoso; derribaréis sus altares, quebrantaréis sus columnas y quemaréis sus arboledas con fuego; derribaréis las imágenes esculpidas de sus dioses y destruiréis sus nombres desde ese lugar". Deuteronomio. 12: 2, 3.

En otro caso, bajo un conjunto diferente de circunstancias, cuando la iglesia está pasando figurativamente sobre la tierra en lugar de sobre el agua, se utilizan carros en lugar de barcos para simbolizar la iglesia. (Véase el Tratado N.º 2, *La paradoja de la advertencia*).

Las dos primeras trompetas, que se ajustan perfectamente a los dos primeros períodos del mundo antiguo, garantizan que los períodos siguientes también están perfectamente simbolizados por las trompetas siguientes. La verdad, por lo tanto, con respecto al tercer período, está simbolizada por

LA TERCERA TROMPETA.

Apocalipsis 8: 10, 11.

Apocalipsis. 8: 10. "Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó una gran estrella del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas."

Cayendo del cielo, la "estrella" muestra claramente que sólo puede representar algún tipo de objeto celestial que desciende a la tierra. Su combustión como una "lámpara" es indicativa de un objeto que tiene el poder intrínseco de dar luz, y el único objeto de este tipo que da luz que viene del cielo es la Palabra: "Tu Palabra", corrobora el salmista, "es una lámpara a mis pies, y una luz a mi camino". Salmo 119: 105. Y como la estrella cae sólo sobre la "tercera parte" de los ríos (naciones - Apocalipsis 17:15), se revela como simbólica de las Escrituras del Antiguo Testamento, ya que eran las Escrituras del Antiguo Testamento las que en ese momento no eran accesibles a todas las naciones (ríos) de la tierra, sino sólo a una porción (una tercera parte simbólica, no real) de ellas.

Aunque sobre los "ríos", la estrella cayó sólo en la tercera parte, se iluminó sobre todas las "fuentes de agua". Este hecho muestra que las Escrituras del Antiguo Testamento cayeron en manos de dos clases de personas - "ríos" y "fuentes". La primera representa a las naciones que estuvieron en contacto con la Biblia. (Estas son como "las aguas del río, fuertes y muchas, incluso el rey de Asiria". Isaías 8: 7.) Esta

última representa a Su pueblo elegido (las doce tribus de Israel), en el que Su Palabra era las aguas de vida, convirtiéndolas en fuentes vivas. Así, "el que cree en Mí", declaró el Propio Señor, "de su interior brotarán ríos de agua viva" (Juan 7: 38); y: "la fuente de Jacob estará sobre una tierra de grano y vino". Deuteronomio. 33: 28.

Apocalipsis 8: 11. "Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron por las aguas, porque se hicieron amargas".

Una hierba amarga y aromática, el ajenjo actúa como catártico y tónico, cualidades y virtudes cuyo significado debe descubrir el significado simbólico del nombre "Ajenjo". Siendo un catártico algo que posee virtudes purificadoras y limpiadoras, el nombre "Ajenjo" debe, por lo tanto, en primer lugar, denotar un agente purificador. Y como la Palabra de Dios tiene el poder de purgar la causa y los efectos de la debilidad espiritual y restaurar las funciones y el tono saludable del alma enferma por el pecado, es obviamente el único agente que, en este sentido, el nombre "Ajenjo" simboliza adecuadamente.

En consecuencia, las virtudes catárticas y tónicas del amargo denotan que la Palabra de Dios, aunque es amarga para el gusto carnal, es para los honestos, que la aman por el bien que les hará (purificar el corazón y el alma), su más dulce alegría; mientras que, para los deshonestos, cuyo gusto carnal es su dios, y

que no aman la verdad, la Palabra es como la hiel a su gusto. Y doblemente así es porque aman, por encima de los caminos de la salvación, los caminos del mundo, y estos los condena.

La calidad aromática de la hierba revela que los que comen la Palabra de Dios, sea tan amarga para su gusto carnal, encontrarán en ella el superlativo aroma de la influencia celestial, que les hará exhalar "un sabor de vida para la vida".

Cada una de ellas revela progresivamente verdades trascendentales, las tres primeras trompetas indican que las cuatro trompetas restantes, acercándose a su vez al período en beneficio del cual se dieron las lecciones acumulativas de todo el simbolismo, deberían revelar lecciones cada vez más trascendentales. Y precisamente esto es lo que el estudiante del tema encontrará cuando entre en el estudio de

LA CUARTA TROMPETA.

Apocalipsis 8:12.

Apocalipsis 8: 12. "Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche."

Habiendo afectado a las estrellas, la luna y el sol, una simbolización de todo un sistema solar, del cual depende la vida para su existencia, la acción revelada en estos versos muestra que estos objetos celestiales representan algo sin lo cual toda

la vida terrestre dejaría de existir. Por lo tanto, sin discusión, deben, en este escenario, representar la iglesia de Dios - la luz y la vida del mundo. Así pues, es evidente la doble lección de que sólo por el bien de la iglesia se mantiene el mundo actual, y que, sin su luz y energía vitalizadora, la vida en la tierra se extinguiría tan rápidamente como si el sol y la luna retiraran su influencia de la tierra.

Viendo, sin embargo, que la interpretación aquí se basa no sólo en la lógica sino también en las Escrituras mismas, por lo tanto, a Ellas nos dirigimos para la palabra final en la presente conexión. Y esto lo encontramos en el sueño de José y su interpretación: "Y he aquí que el sol, la luna y las once estrellas", dijo José, "me obedecieron... y su padre lo reprendió y le dijo: ¿Qué es este sueño que has soñado? ¿Vendré yo, tu madre y tus hermanos a inclinarnos ante ti en la tierra?" Génesis. 37: 9, 10.

En los tiempos de Jacob, su familia era (1) la depositaria de la Palabra de Dios no escrita, (2) el templo santo, y (3) la congregación de los santos. Siendo los tres, era por lo tanto la iglesia viviente de Dios. Por consiguiente, Jacobo interpretó el sol, la luna y las estrellas como símbolos de su hogar, la luz del mundo de entonces.

Y el hecho de que el padre, la madre,

y los doce hijos que componían la iglesia en ese momento, es una evidencia concluyente en la prueba de que el sol, la luna y las estrellas son figurativos de la iglesia de Dios en tres partes, la primera de las cuales está aquí simbolizada por

El Sol Herido.

La gran fuerza física iluminadora y vitalizadora de todo el sistema solar, el sol obviamente figura la Palabra de Dios en la iglesia - la gran fuerza espiritual dadora de luz y sustento de vida en el mundo. En consecuencia, al ser herido, muestra que la luz de la iglesia por el momento se ha disminuido. Y esto nos lleva sucesivamente en el simbolismo a

La Herida de la Luna y las Estrellas.

Reflejando la luz del sol donde el sol no puede emitirla, la luna simboliza, por consiguiente, la iglesia que envía el mensaje (luz) de la Palabra (sol) a este mundo oscuro. Esta interdependencia simbólica entre la luna y el sol muestra que, sin la iglesia, la Palabra misma no puede brillar en la tierra. Y puesto que la luz de la Palabra, el sol, aquí simbolizada era el sistema ceremonial, que no podía llevarse a cabo sin una estructura especial, la "luna" es por lo tanto simbólica del tabernáculo y del templo, por el que se reflejaba la luz del mensaje - el servicio de sacrificio. Siendo esto cierto, entonces las "estrellas" son obviamente figurativas de los miembros de la iglesia. Y por lo tanto la

herida de ellas junto con el sol y la luna, revelan simbólicamente un castigo sobre el antiguo Israel.

Pero sólo una tercera parte de ellos fue golpeada. Por lo tanto, la nación israelita se divide en tres partes, una de las cuales fue golpeada. Y como la historia de la nación abarca tres períodos distintos (primero, desde el éxodo de Egipto hasta la posesión de la tierra prometida, segundo, desde la ocupación de la tierra prometida hasta el cautiverio en Babilonia; y tercero, desde la liberación de Babilonia hasta el advenimiento de Cristo), por lo tanto, durante uno de estos períodos fueron "heridos".

De la interpretación de estos símbolos solares ("sol", "luna" y "estrellas"), que no se puede negar, se ve que la cuarta trompeta revela el castigo que se le infligió a la nación judía en el período de los reyes. Porque fue en estos días que el templo, su servicio y su pueblo fueron "heridos"; es decir, la nación (estrellas) fue llevada en cautiverio a Babilonia, el templo (luna) destruido, y el servicio (sol) abolido por un período de tiempo. Así resultó la oscuridad espiritual en la tierra, como se describe en la "oscuridad" de la "tercera parte" del "día" y de la "noche".

Esta gran ruina fue provocada por los líderes judíos porque "se burlaron de los mensajeros de Dios, y despreciaron Sus palabras, y abusaron de Sus profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra Su pueblo,

hasta que no hubo ningún remedio. Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, y no tuvo compasión del joven o de la doncella, del anciano o del que se encorvó por la edad: los entregó a todos en su mano... Quemaron la casa de Dios, derribaron el muro de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos de valor. Y a los que habían escapado de la espada los llevó a Babilonia, donde fueron sus siervos y los de sus hijos hasta el reino de Persia, para cumplir la palabra del Señor". 2ª Crónicas. 36: 16, 17, 19, 20, 21. "Y mataron a los hijos de Sedequías ante sus ojos, y sacaron los ojos de Sedequías, y lo ataron con grilletes de bronce, y lo llevaron a Babilonia". 2ª Reyes 25: 7.

Así que, debido a que los servicios religiosos, el edificio del templo y la nación fueron heridos, la luz que una vez brilló a través de ellos se extinguió durante más de setenta años, hasta que el templo fue reconstruido y los servicios de sacrificio fueron restablecidos. Por lo tanto, es evidente que el "día" (la parte de la tierra en la que la luz del sol brilla directamente) representa la "tierra prometida" y la "noche" (la parte de la tierra en la que la luz del sol se refleja en la luna y las estrellas) representa las tierras paganas.

Claramente, entonces, el simbolismo revela

que cuando la nación fue llevada en cautiverio, y los vasos sagrados fueron removidos y luego dejados en un estado de desuso, la oscuridad espiritual descendió por todas partes. Esta verdad es confirmada por la verdad física paralela (de la que deriva el simbolismo) de que en un día y una noche la tierra hace una completa rotación sobre su eje, oscureciéndose cada centímetro en algún momento dentro de las veinticuatro horas involucradas. En consecuencia, el simbolismo muestra que el sistema religioso del antiguo Israel era la única luz espiritual en todo el mundo antiguo, y el propio Israel la única iglesia reconocida por el Autor de las Escrituras.

¡Qué verdad tan trascendental hoy en día para una cristiandad sectaria! Que amoneste a todos los que elijan caminar en la luz, para

Evitar los Errores de los Demás.

¡Oh, qué terrible es la idea de cerrar el corazón y por lo tanto hacer oídos sordos a las súplicas del Espíritu de Dios! Pensad en la gran pena y sufrimiento que se podría haber evitado si los hombres no se hubieran endurecido tanto en el orgullo y la autoestima. Era demasiado humillante para los líderes del antiguo Israel reconocer sus errores y recibir correcciones de los humildes siervos de Dios, los profetas. Pero el hecho de que ignoraran la verdad no perpetuó su exaltación a los ojos del pueblo, como esperaban. Tampoco el hecho de que mataran a los profetas corrigió su error o cubrió sus pecados. Ni silenció a Dios,

sino que en el transcurso del tiempo expuso su total ignorancia y descubrió su vergüenza ante el mundo entero.

Si el pueblo de Dios en este momento repitiera los errores de los judíos, entonces el castigo decretado en las palabras, "habrá llanto y crujir de dientes" (Mateo 24: 51), no encontraría en intensidad su paralelo en ninguna época. Además, la plena conciencia de la decepción de estar a punto de entrar en el Paraíso, pero sin llegar a ello y encontrarse en cambio sumergido en el infierno, bastaría para provocar el más angustiante remordimiento. Por lo tanto, abramos bien nuestros corazones mientras leemos la compasiva súplica del Señor:

"¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían, cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollos bajo sus alas, y no quisiste! He aquí que vuestra casa os queda desierta". Mateo. 23: 37, 38. "La voz del Señor clama a la ciudad, y el hombre de sabiduría verá tu nombre; oíd la vara, y quién la ha señalado". Miqueas. 6: 9. Y por no escuchar Su voz, recuerde que

Dios Puede Herir Mientras que los Hombres no Pueden.

Así como es imposible para cualquier ser aparte de Dios dañar los planetas celestiales, así también es imposible, revela el simbolismo, para que alguien dañe

a la iglesia cuando esté completamente entregada a Dios y por consiguiente bajo Su protección. Así, simbólicamente, asegura a Su pueblo que no permite que venga sobre ellos ningún mal sino el que ellos mismos invitan y que, para su bien, Él puede permitir. "He aquí", dice el salmista, "el que guarda a Israel no se adormecerá ni dormirá". Salmo 121: 4. " ...porque el que te toca, toca la niña de Su ojo." Zacarías. 2: 8.

Por muchos de los siervos de Dios se realizaron estas promesas. Notablemente hubo el caso cuando el movimiento de éxodo llegó al Mar Rojo, y más tarde al río Jordán, y ambos cuerpos de agua "se levantaron sobre un montón" para permitir al pueblo un paso seguro, y para destruir a sus enemigos; también cuando los tres hebreos fueron liberados del horno de fuego; Daniel, del foso de los leones; Mardoqueo y su pueblo de la ejecución instigada por Amán; y Elías, de la mano de Acab y Jezabel.

De hecho, "si tenéis fe como un grano de mostaza", como declara el Salvador, "diréis a este monte: Quitaos de aquí a allá, y se quitará, y nada os será imposible" (Mateo 17: 20) aunque los malvados traigan

LOS PROBLEMAS.

Apocalipsis 8:13.

Apocalipsis 8: 13. "Y miré, y oí un ángel que volaba por en medio del cielo,

diciendo en voz alta: "Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por causa de las otras voces de la trompeta de los tres ángeles, que aún no han sonado".

Las últimas tres de las siete trompetas, a diferencia de las primeras cuatro, un gran cambio, obviamente se producirá entre las primeras cuatro y las últimas tres.

Habiéndonos llevado hasta este punto a la destrucción del primer templo y a la construcción del segundo, la Palabra profética de Dios nos lleva ahora al primer advenimiento de Cristo y a su crucifixión, los siguientes grandes eventos asociados con las trompetas. Y estos eventos, que marcan el comienzo de la era del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo, revelan que las tres últimas trompetas abarcan la historia del período del Nuevo Testamento. Los infortunios, en consecuencia, apuntan primero a la persecución de Satanás a los fieles en su esfuerzo por evitar que abracen el cristianismo, ¡y segundo a su persecución a los paganos en su esfuerzo por cristianizarlos! El primer infortunio viene con

LA QUINTA TROMPETA.

Apocalipsis 9: 1 al 12.

Apocalipsis 9: 1 al 4. "El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella que caía del cielo a la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo; y salió del pozo un humo como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre

la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde ni a ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes".

Tomando en orden las partes (la "estrella", la "llave", el "pozo", el "humo", la oscuridad y las langostas) de este simbolismo de la quinta trompeta, llegamos primero a

La Estrella.

Al igual que la estrella de la tercera trompeta, esta estrella de la quinta trompeta descendió del cielo a la tierra. Y como la "estrella" de la tercera trompeta ha sido identificada de manera concluyente como la que representa el advenimiento de la Biblia, entonces esta última, ya que es similar a la primera debe representar algo equivalente a Ella.

Siendo la Biblia y Cristo afinidades complementarias, cada una de ellas la Palabra de Dios (Juan 1: 1 al 14), entonces el hecho de que el descenso de la primera "estrella" sea simbólico del advenimiento de la Biblia, obliga a concluir que el descenso de la segunda estrella es simbólico del primer advenimiento de Cristo. Además, la estrella se personifica como "Él" (género masculino), quedando así limitada a una persona de sexo masculino. Y finalmente Cristo mismo da testimonio de que Él es "la estrella brillante y matutina". Apocalipsis 22: 16. A Él, sea recordado, le fue dado

"La Llave del Pozo del Abismo".

"Y vi un ángel descender del

cielo, teniendo la llave del pozo del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años." **Apocalipsis 20: 1, 2.**

Como Cristo es el que asegura el cautiverio de Satanás, iniciando así el milenio, sólo Él puede ser adecuadamente simbolizado por el "ángel... que tiene la llave del abismo", y por la "estrella" a la que se le dio la "llave". Y como el "dar" una cosa a alguien determinado debe preceder al "tener" por parte de ese alguien, los verbos "dar" (Apocalipsis 9:1) y "tener" (Apocalipsis 20:1; 1:18) apuntan, por supuesto, a dos tiempos diferentes. Obviamente, por lo tanto, Cristo recibió la "llave" al sonar la quinta trompeta, en algún momento antes del milenio. Por lo tanto, al comienzo del milenio Él ya la tiene.

Siendo la misión de Cristo traer la liberación de la prisión del pecado y de la muerte (el pozo del abismo), y hacerlo a través de la predicación del evangelio, la llave, por lo tanto, debe ser figurativa del evangelio, el único poder que es capaz de liberar a los que están encarcelados en

El "Pozo del Abismo".

Dado que el "pozo del abismo" de Apocalipsis 20: 3 es simbólico de la tierra como una casa de prisión durante el milenio, entonces el "pozo del abismo" de Apocalipsis 9: 1, siendo idéntico, debe ser igualmente simbólico de

la tierra como una casa de prisión en otro tiempo.

Esta interpretación implícitamente bíblica de la "estrella", la "llave" y el "pozo del abismo", revela que la tierra, en el primer advenimiento de Cristo, se había convertido en una casa de prisión (un pozo) para el pueblo de Dios y que Cristo vino a abrirla para salvarlos.

El mismo hecho de que el pueblo de Dios está investido con el poder de mantener abierto el pozo del abismo, entonces si fueran derrotados, el pozo se cerraría y se convertiría en una prisión de la que no habría escapatoria a menos que se reabriera. Y así, Satanás en los últimos días de los judíos, según los registros de la historia sagrada, los atacó, los llevó cautivos y así cerró el pozo. Y sabiendo que cuando el Salvador viniera, lo abriría, el dragón estaba listo para devorar al "niño tan pronto como naciera". Apocalipsis 12: 4. Pero al perder de vista al niño Cristo, incitó a Herodes a matar "a todos los niños que estaban en Belén y en toda su extensión, de dos años para abajo" (Mateo 2: 16), con la esperanza de librarse del Salvador. Bajo la protección de la Providencia, sin embargo, Cristo se mantuvo alejado de la mano sangrienta de Herodes. Posteriormente, con la llave del Evangelio, abrió el "pozo" y liberó a Su pueblo. Esto, Él mismo lo confesó:

"El Espíritu del Señor", él declaró, "está sobre Mí, porque Él Me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; Él

Me ha enviado a curar a los quebrantados de corazón, a predicar a los cautivos la liberación y a los ciegos la vista, a liberar a los heridos, a predicar el año agradable del Señor." Lucas 4: 18, 19. Y como resultado de la apertura de este pozo, vino

El Humo, la Oscuridad y las Langostas.

Apocalipsis 9: 2. "Y abrió el pozo del abismo; y salió del pozo un humo como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo".

Para el significado del "humo", no necesitamos mirar más allá del sistema ceremonial que era "una profecía compactada del evangelio". - *Los Hechos de los Apóstoles*, página 14. Allí vemos el humo ascendente de las ofrendas ceremoniales que, como sabemos, prefiguró el gran sacrificio de Cristo en nombre de la raza humana. Por consiguiente, el humo que salió del "pozo" es simbólico de la crucifixión de Cristo y el "sol oscuro" y el "aire" son simbólicos de la "oscuridad sobre toda la tierra" desde "la hora sexta... hasta la hora novena" (Marcos 15: 33) - mientras moría en la cruz. Y las tinieblas que cubrieron la tierra durante el período de estas tres horas muestran que en el momento en que llegó la hora sexta, se abrió el "pozo".

Esta clara secuencia de hechos muestra que con la llave del evangelio (la buena noticia de la salvación a través de Su sangre derramada) Cristo

abrió a Su gente cautiva, el camino de la liberación de la casa de la prisión - el "pozo del abismo" del pecado y la muerte.

Así vemos, para recapitular en breve, que la "estrella" es simbólica de Cristo; la "llave" del evangelio; el "pozo" de la tierra, el "humo" de Su sacrificio; y el oscurecimiento del "sol y el aire" de la "oscuridad" que cubrió el mundo durante Su crucifixión. Símbolos perfectos.

Apocalipsis 9: 3, 4. "Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes".

Con el humo simbolizando la crucifixión, y las langostas saliendo del humo, la única conclusión admisible es que son simbólicas de los cristianos que vinieron como consecuencia de la sangre del sacrificio que fue derramada en el Calvario. Y el hecho de que iban a herir "sólo a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes", hace esta conclusión aún más ineludible. Porque sólo un verdadero cristiano, uno que tiene una experiencia personal con Dios, un conocimiento perfecto de Su Palabra, y que está lleno de Su Espíritu, puede distinguir al santo del pecador. Sólo él puede reconocer quién tiene el sello y quién no lo tiene, cuando éste último está cubierto con un falso manto de justicia.

La idea de que las langostas son simbólicas de los guerreros "sarracenos" es tanto antibíblica como ilógica, ya que, a diferencia de las langostas, los sarracenos mataron a tantos como se oponían a su camino. Especialmente molestaron a los Cristianos - aquellos que tenían el "sello de Dios en sus frentes". Y tal es precisamente el objetivo de Satanás, el de matar a todos los que tienen el sello de Dios. Sin embargo, para aquellos a quienes representan las "langostas", la orden de restricción "se les dio para que no mataran" (Apocalipsis 9: 5) a nadie, siendo su objetivo el de herir "sólo a aquellos hombres que *no tienen* el sello de Dios en sus frentes". Apocalipsis 9: 4. Por esta razón, también lo anterior, las "langostas" no pueden simbolizar a los seguidores de Mahoma o de cualquier otro de los agentes de Satanás.

Si a los cristianos no se les hubiera dicho "que no mataran", naturalmente no habrían sabido que estaban entrando en el período de gracia, y así habrían seguido el ejemplo de la nación judía cuando, como teocracia encargada de ejecutar los juicios de Dios, se les ordenó que mataran y expulsaran de la tierra (como fue revelado por las tres primeras trompetas) tanto a los que se habían alejado de Él como a los que no lo reconocían como el único Dios verdadero. Su orden, sin embargo, a las langostas "que no maten", inicia un cambio significativo en el trato de Su pueblo con Sus enemigos. El gran principio de la no resistencia ordenado

en este cambio, Cristo enunciado en Su sermón en el monte:

"Habéis oído que se ha dicho: Ojo por ojo y diente por diente, pero os digo que no resistáis al malo, sino que a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". Mateo. 5: 38, 39.

Predicar a Cristo y a Él crucificado era una copa amarga para los que, por amar el pecado y despreciar la reprensión, le odiaban a Él y a Su pueblo. Los cristianos se convirtieron en una gran molestia y vejación para sus antagonistas. En efecto, así como las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, los "dos testigos", que son los "dos olivos", - "dos profetas" (Apocalipsis 11: 3, 10), - fueron un tormento tan grande para los malvados durante los "cuarenta y dos meses" (Apocalipsis 11: 2), así también las langostas se convirtieron en un tormento tan grande por la predicación del evangelio que tanto los judíos como los romanos persiguieron y mataron a tantos de ellos como el tiempo lo permitió, cumpliendo así "el primer ay".

Piensa en cuántos se convirtieron sólo en el día de Pentecostés, "unas tres mil almas". ¡Y después de eso "el Señor añadía diariamente a la iglesia los que debían ser salvados"! Hechos 2: 41, 47. Este repentino y gran aumento en el número de cristianos, después de la crucifixión, los hizo parecer como un enjambre de "langostas".

Entonces, también, las langostas no pueden

ser asustadas ni obligadas a defenderse bajo ninguna provocación. Tampoco se siente en el corazón humano ninguna pena o compasión por ellas, aunque sean asesinadas sin piedad. Sin embargo, no pueden ser exterminadas por la mano humana. Por estas razones, son un símbolo perfecto del indomable coraje y mansedumbre de los primeros cristianos ante la cruel opresión de sus enemigos sin corazón, y de la imposibilidad de que estos últimos provoquen la extinción del cristianismo.

Apocalipsis. 9: 7, primera frase: "Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la batalla".

Los caballos se preparan para la batalla estando bien entrenados, un hecho que en este sentido denota manifiestamente que los primeros cristianos marcharon rápida y eficientemente con su mensaje, como caballos en formación de batalla.

Apocalipsis. 9: 7, segunda frase: "Y sobre sus cabezas había como coronas de oro".

Tan obvio que no requiere interpretación, el hecho de que las langostas tengan "coronas de oro" significa que están investidas de una autoridad pura y excelente: la autoridad de Cristo. Y así fue exclusivamente la participación de los miembros de la primera iglesia cristiana. Cristo se lo aseguró en su compromiso:

"Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en

el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo". Mateo. 16: 19.

Apocalipsis. 9: 7, tercera frase. "Y sus rostros eran como los rostros de hombres".

Obsérvese que las langostas tienen rostros humanos que simbolizan la inteligencia, pero señálese especialmente que son masculinos. Si fueran femeninos, el símbolo sería defectuoso, ya que el rostro de una mujer no caracteriza naturalmente a un soldado.

Apocalipsis 9:8, primera frase. "Y tenían el cabello como el cabello de las mujeres".

Siendo el cabello de una mujer su gloria (1^a Corintios 11: 15), y una "mujer" siendo simbólica de la iglesia (Jeremías 6: 2), el cabello femenino muestra que las "langostas" estaban ligadas a la iglesia, y que ella era su *gloria*. "Así que nosotros mismos", dice Pablo, "nos gloriamos en las *iglesias* de Dios por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis". 2^a Tesalonicenses. 1: 4.

Apocalipsis. 9: 8, segunda frase. "Y sus dientes eran como los dientes de los leones".

Aunque un león es la más temible de las bestias, sin embargo, si no tuviera dientes, sería apenas más temible que un perro. El hecho de que las langostas tengan dientes de león denota que los primeros cristianos tenían un poder potencial mucho mayor para defenderse y matar a toda bestia (hombre) que no fuera de su especie (un cristiano) que el que tenía el antiguo Israel contra los paganos en su época. Por

esto fue necesario ordenar a las "langostas" que no mataran. Una demostración del poder que poseían se ve en el destino de Ananías y Safira, quienes instantáneamente, al exponer Pedro su pecado de disimulación, cayeron muertos a los pies del apóstol (Hechos 5: 1 al 11). Claramente, entonces, si Pedro, sin esfuerzo de su parte, tenía suficiente poder para destruir a los hipócritas que venían a su presencia, ciertamente tenía el mismo poder para destruir a los paganos que intentaban retrasar el avance del evangelio.

Apocalipsis 9: 9, primera frase. "Y tenían corazas, como si fueran corazas de hierro."

El significado bíblico de la "coraza" es "fe y amor" (1ª Tesalonicenses 5: 8) - la única defensa del cristiano. Y las corazas de las langostas eran "como corazas de hierro", el metal más fuerte conocido. La fe, por lo tanto, de esos intrépidos soldados de la cruz era tan invencible, y su amor por Cristo y por su pueblo tan puro e inconquistable, que "todos los días en el templo y en todas las casas no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5: 42), aunque por ello fueron muertos como langostas. ¡Oh, qué contraste entre estos heroicos esclavos del amor de Cristo y la mayoría de los cristianos profesos de hoy!

Apocalipsis. 9: 9, segunda frase. "Y el sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla."

Como se ha visto hasta ahora, los símbolos de

la quinta trompeta muestra que, aunque los primeros discípulos fueron perseguidos y asesinados sin piedad, sin embargo, abiertamente y sin miedo se lanzaron a la línea de batalla para proclamar el evangelio de Cristo. Y al dar una muestra individual de sus intrépidos esfuerzos, Pablo dice: "Nada que os fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros *públicamente* y de casa en casa, testificando tanto a los judíos como a los griegos... sin saber lo que me sucederá". Hechos 20: 20 al 22.

¿Cuántos de los discípulos de Cristo de hoy en día arriesgarían a sabiendas sus vidas por la proclamación del evangelio? Incluso en tiempos de paz, la mayoría de los cristianos prefieren enviar a un misionero a hacer el trabajo que el Señor llama a hacer que ir a hacerlo ellos mismos. Sirviendo así por sustituto, por poder por así decirlo, no son diferentes del cuco que pone sus huevos en los nidos de otros pájaros para que los incuben y los cuiden. Y algunos, por su ignorancia de la majestad de Cristo y de su poder de protección, y por su ceguera a su deber y a la "recompensa de la retribución", incluso se avergüenzan de confesarlo abiertamente de palabra y de obra.

(Apocalipsis. 9: 10 será explicado después de Apocalipsis 9: 11.)

Apocalipsis 9: 11. "Y tenían un rey sobre ellos, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en lengua hebrea es Abadón, pero en lengua griega se llama Apolión".

Los genuinos cristianos, como súbditos del

reino de Cristo, tienen sobre ellos a Cristo, su Rey. Gobernando sobre ellos en el tiempo del Antiguo Testamento (1ª Corintios 10: 1 al 4) así como en el tiempo del Nuevo Testamento, Él es por lo tanto Rey sobre ellos en ambos períodos. Por consiguiente, las Escrituras del Antiguo Testamento, al estar escritas originalmente en lengua hebrea, le dan el nombre de Abadón, mientras que las Escrituras del Nuevo Testamento, al estar escritas originalmente en griego, le dan el nombre de Apolión.

A la luz resplandeciente de este símbolo, intensificando la iluminación de toda la serie de símbolos de los que forma parte, y que ninguna mente humana podría haber ideado o interpretado así correctamente, Cristo se ve claramente como Rey de Su pueblo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y Autor de las Escrituras tanto en el hebreo como en el griego. Y de este hecho se deduce que como Él es "la Palabra" (la Biblia en forma humana), Su nombre hebreo, Abadón, es también el nombre de las Escrituras del Antiguo Testamento, y Su nombre griego, Apolión, es también el nombre de las Escrituras del Nuevo Testamento.

Mostrando que reconocía la soberanía de Cristo sobre la iglesia no sólo en el período del Nuevo Testamento sino también en el período del Antiguo Testamento, Pablo, en su epístola a los Corintios, declaró: "Además, hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres fueron... ..bautizados en Moisés en la nube y en el mar... y todos bebieron la misma

bebida espiritual: porque bebían de esa Roca espiritual que les seguía: y esa Roca era Cristo". 1^a Cor. 10: 1 al 4.

¡Ay del que acepta un Testamento y deja de lado el otro, no presta atención a ninguno, o exalta la tradición por encima de ambos!

Abadón, el nombre de Cristo en el hebreo, que significa "destructor", muestra que en el período del Antiguo Testamento simplemente destruyó a muchos de sus enemigos; mientras que Apolión, Su nombre en el griego, que significa "exterminador", muestra que en el período del Nuevo Testamento exterminará a todos los malvados. (¡Qué hermosa precisión de connotación en estas apelaciones simbólicas!) Y este trabajo de exterminio está vívidamente ilustrado en la escena culminante:

"Y de su boca sale una espada afilada, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro, y pisará el lagar del furor y la ira de Dios Todopoderoso. Y tiene en su vestimenta y en su muslo un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. Y vi un ángel de pie en el sol, que gritó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid y juntaos a la cena del gran Dios, para que comáis carne de reyes y carne de capitanes, carne de poderosos y carne de caballos y de los que se sientan

sobre ellos, y la carne de todos los hombres, tanto libres como esclavos, tanto pequeños como grandes." Apocalipsis 19: 15 al 18.

Por lo tanto, para aquellos que aceptan a Cristo como su Rey, Él es un Salvador, mientras que para aquellos que se niegan a que Él se enseñoree de ellos (Lucas 19: 14), Él es un destructor. Por consiguiente, las maldiciones, o juicios, caen (como revelan las trompetas) sobre aquellos que rechazan las enseñanzas y la autoridad de la Biblia, y que como resultado no tienen el sello.

Estos hechos solemnes nos amonestan gravemente a no olvidar la advertencia de la Biblia de que nuestro tratamiento de la misma traerá uno de dos resultados - la muerte o la vida.

Apocalipsis 9: 10, primera frase. "Y tenían colas como las de los escorpiones, y había agujones en sus colas."

Hemos visto que las "langostas" son simbólicas de los soldados de la cruz; sabemos que la cola de un animal es la parte trasera de su cuerpo; en otras palabras, su retaguardia. Así que no tenemos más remedio que concluir que las colas de las langostas simbolizan la retaguardia de la iglesia - sus seguidores. Además, el hecho de que la cola sea una parte conectada del cuerpo muestra que tanto el ministerio como los laicos de la iglesia cristiana primitiva estaban unidos inseparablemente en Cristo (Romanos. 12: 5), contribuyendo cada uno a otro. Así se lee en el registro: "Porque todos los que poseían tierras o casas las vendían, y traían el precio de las cosas vendidas, y ponían

a los pies de los apóstoles, y se repartió a cada uno según su necesidad." Hechos 4: 34, 35.

Apocalipsis 9: 10, segunda frase. "Y había agujijones en sus colas".

Sus colas representando a sus conversos, y al mismo tiempo teniendo agujijones en ellas, entonces, obviamente, en el rápido acceso de los discípulos a la religión de Cristo, hubo un agujijón, un tormento, para los malvados. "¿Qué haremos", gritaron en la consiguiente desesperación, "a estos hombres? Porque en verdad un notable milagro ha sido hecho por ellos se manifiesta a todos los que habitan en Jerusalén; y no podemos negarlo. Pero para que no se extienda más entre el pueblo, amenacémoslos con que no hablen en adelante a nadie en este nombre. Y los llamaron, y les ordenaron no hablar en absoluto ni enseñar en el nombre de Jesús," porque "el mundo se ha ido tras Él." Hechos 4: 16 al 18; Juan 12: 19.

Apocalipsis 9: 5, 6. "Y les fue dado que no los mataran, sino que fueran atormentados cinco meses: ...y en esos días los hombres buscarán la muerte, y no la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos".

Viendo que las "langostas" son simbólicas de los seguidores de Cristo después de la crucifixión, y que se les ordenó no resistir a sus enemigos los "cinco meses", por lo tanto, comenzaron en ese momento. Y viendo, además, que la muerte aún no huye de ningún hombre, pero aún reina sobre todos, los "cinco meses" son en consecuencia tiempo figurativo, y se extienden desde la crucifixión a un

tiempo en que "la muerte huirá" de algunos hombres; es decir, al tiempo en que algunos se harán invulnerables a la muerte.

Apocalipsis. 9: 10, tercera frase. "Y su poder era herir a los hombres durante cinco meses".

El hecho, también, de que las trompetas son figurativas, es otra prueba de que estos cinco meses son tiempo figurativo. ¿Pero por qué este período en el que las langostas, los cristianos, tienen el poder de atormentar a los hombres debe limitarse a "cinco meses"? Se notará que las 144.000 son llamados "primicias", lo que denota que son sellados al comienzo de "la cosecha" - el comienzo del tiempo para separar "la cizaña" del "trigo". A la parábola de la "cosecha", entonces, debemos ir por la explicación completa del período de "cinco meses".

En el tratado N.º 3, *La Cosecha*, el tiempo desde el bautismo de Cristo hasta el cierre de la gracia se muestra ilustrado por doce meses figurativos - seis desde el bautismo de Cristo hasta su crucifixión, cinco desde la crucifixión hasta la recolección de los primeros frutos (los 144.000 - Apocalipsis 14: 4), dejando un mes para la recolección de los segundos frutos (la gran multitud - Apocalipsis 7: 9).

Durante los cinco meses figurativos, se ordenó a las "langostas" que atormentaran a los que no tenían el sello de Dios, pero no que los mataran. Esta orden implica que después de la expiración de este período, la

restricción de la matanza cesará, y que a partir de entonces los malvados serán matados en lugar de ser atormentados solamente. En ese momento "los cuatro ángeles" de Apocalipsis 9: 15 se habrán preparado "para matar a la tercera parte de los hombres".

Estos diversos hechos enlazados presentan una sólida cadena de pruebas de que en la era cristiana, durante los cinco meses figurativos, Dios ha diferido Su venganza por gracia. Y por lo tanto se deduce ineludiblemente que los cristianos que ejecutaron la pena de muerte sobre aquellos que no estaban de acuerdo con ellos, estaban trabajando contra Cristo en lugar de hacerlo para Él. Porque, como cristianos (langostas), se les ordenó no matar, sino bendecir incluso a aquellos que los utilizaban "despectivamente". De hecho, al que les golpeara en "una mejilla", debían ponerle "la otra". Y si él les quitaba su "capa", debían dejarle también su "abrigo". Lucas 6:28, 29.

Después de la expiración de los cinco meses figurativos de restricción durante los cuales no debían matar, algunos se harán invulnerables a la muerte para la terminación de la obra del evangelio, y serán, si es necesario para el cumplimiento de su responsabilidad,

Contentos de Morir, Pero no Pueden.

Apocalipsis 9: 6. "En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir y la muerte huirá de ellos".

La experiencia de los primeros discípulos de Cristo

explicará por qué, después de la expiración de los "cinco meses", los hombres desearán morir, pero no pueden. A pesar de la gran persecución contra los fieles de la primitiva iglesia cristiana, su visión de la gran necesidad del mundo los impulsó a predicar el evangelio de Cristo a costa de sus vidas. Y a pesar de la muerte más cruel que les esperaba, con fe y coraje en Dios mantuvieron la luz del evangelio ante el pueblo tan constantemente como el sol mantiene sus rayos sobre la tierra.

"Vine a Asia", testifica el apóstol condenado a muerte, "de la manera que he estado con vosotros en todas las épocas, sirviendo al Señor con toda humildad de mente, y con muchas lágrimas y tentaciones, que me han sobrevenido por las acechanzas de los judíos:...

"Y ahora, he aquí, sé que todos vosotros, entre los que he ido a predicar el reino de Dios, no veréis más mi cara. Por lo tanto, os llevo a registrar este día, que soy puro de la sangre de todos los hombres. Porque no he evitado declararos todo el consejo de Dios...

"Al oír estas cosas, nosotros y los de aquel lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén. Entonces Pablo respondió: "¿Qué pretendéis llorando y quebrantando mi corazón? Porque estoy dispuesto a no sólo ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús". Hechos 20: 18, 19, 25 al 27; 21: 12, 13.

Al predicar en el nombre de Cristo, los

Cristianos en los tiempos de Pablo buscaban la muerte. Estimando que era el mayor privilegio y honor morir por Él, deseaban hacerlo si otros podían, por su muerte, obtener la vida eterna.

Aunque el pueblo de Dios hoy en día pasará por un "tiempo de angustia como nunca fue" (Daniel. 12: 1), cuando los tribunales terrenales harán que ocurra "que todos los que no quieran adorar la imagen de la bestia sean muertos" (Apocalipsis. 13: 15), sin embargo, la Palabra declara: "...en ese momento tu pueblo será liberado, todos los que se encuentren escritos en el libro." Daniel. 12: 1.

¡Oh, qué promesa y qué seguridad! ¿Quién puede comprender el poderoso poder de Dios, y la gloria de esta tan esperada liberación? Aquellos que lo hacen, y que confían plenamente en el Señor, por el bien de Su pueblo, "salgan por tanto a Él fuera del campamento, llevando Su oprobio". Hebreos 13: 13.

Al seguir así un curso contra todo favor terrenal (proclamando el mensaje de la "hora"), irán "como ovejas en medio de lobos" (Mateo 10: 16) - "buscando la muerte". Y aunque estén felices de "morir" por Cristo, o, como dice el Revelador, aunque "deseen morir", la promesa es que "la muerte huirá de ellos", haciendo imposible que mueran. Incluso la espada de los malvados que se levanta para matarlos se romperá y

se caen "tan impotente como una paja" (*Primeros Escritos*, página. 34), haciéndolos totalmente invencibles.

"En aquel día, dice el Señor, quien busque salvar su vida la perderá, y quien pierda su vida la conservará." Lucas 17: 31, 33. En resumen, sólo aquellos que "deseen morir" por Cristo obtendrán la vida eterna.

"Un ay [la quinta trompeta] ha pasado; y he aquí que vienen dos ayes más en adelante" (Apocalipsis 9: 12) el siguiente es en

LA SEXTA TROMPETA.

Apocalipsis 9: 13 a 11: 14.

Apocalipsis 9: 13, 14. "Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz desde los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates".

Al venir del "altar de oro", el mandato, "Desata a los cuatro ángeles", muestra que la sexta trompeta sonó en algún momento antes de que se levantara el velo del lugar Santísimo del santuario celestial. De lo contrario la voz habría venido del trono - el lugar Santísimo. (Para un estudio detallado del levantamiento del velo, ver el tratado N° 3, *La Cosecha*.) Pero como se ha demostrado, estamos todavía en el período de la quinta trompeta, un hecho que evoca la pregunta: ¿Cómo, entonces, podría haber sonado la sexta trompeta antes de

que los acontecimientos de la quinta finalizaran?

Se observará que, aunque cada una de las trompetas comienza en un momento determinado, sin embargo, una se superpone a la otra, y las siete se extienden hasta la segunda venida de Cristo. Esto se ve en la coexistencia de las verdades de las siete. El diluvio (primera trompeta), el movimiento de Éxodo (segunda trompeta), la entrega de las Escrituras del Antiguo Testamento (tercera trompeta), el cautiverio de la iglesia (cuarta trompeta), la primera venida de Cristo y los acontecimientos posteriores (quinta trompeta), suenan hoy con más fuerza que nunca. Y como estas verdades constituyen el evangelio de hoy, es evidente que, aunque las trompetas corren en orden consecutivo, cada una comenzando en un momento diferente, todas continúan en vigor hasta el fin del mundo, terminando con él. Así pues, el rechazo de una equivale al rechazo de las siete, y la lección que se extrae es que rechazar una verdad es rechazar toda la verdad.

Con el decimocuarto verso de Apocalipsis 9 comienza la descripción de la sexta trompeta, y termina con el decimocuarto verso de Apocalipsis 11, que anuncia: "El segundo ay [sexta trompeta] ha pasado; y he aquí que el tercer ay viene pronto". Por consiguiente, cada evento profético registrado entre Apocalipsis 9: 14 y 11: 14 debe encontrar su cumplimiento en el período de la sexta trompeta - entre el primer y el segundo ay.

A la luz de este hecho, vemos que el

tiempo en el que los "dos testigos" de Apocalipsis 11: 3 debían "profetizar mil doscientos sesenta días, vestidos de saco", debe ocurrir durante el sonido de la sexta trompeta. Y estando en tiempo futuro, la frase "profetizarán por mil doscientos sesenta días" (Apocalipsis 11: 3), muestra que en el momento en que la trompeta comenzó a sonar, este período de 1260 días era aún futuro.

La voz que venía del altar de oro decía "al sexto ángel que tenía la trompeta, Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates". Para identificar a "los cuatro ángeles", primero debemos entender el significado literal del río Éufrates.

La ciudad capital de la antigua Babilonia fue construida a ambos lados del Éufrates, dividiendo así la ciudad en dos partes. El río también era la fuente de agua que suministraba una fuente fortificante a la ciudad. Así que debido a que los antiguos babilonios fueron los primeros en construir en las orillas del Éufrates, y debido a que la aplicación original debe adjuntarse a los pobladores originales de allí, el "gran río Éufrates" emerge como un tipo de "las aguas... donde se sienta la ramera" (Apocalipsis 17: 15) - la moderna Babilonia. Y esta importante verdad se amplía por el hecho de que la antigua ciudad, Babilonia, no existe ahora, mientras que la profecía indica una Babilonia hoy en día.

Ahora bien, para que haya una moderna

Babilonia, debe haber necesariamente una repetición hoy de las condiciones y eventos que caracterizaron esencialmente a la antigua Babilonia en su conexión con el pueblo de Dios. En consecuencia, su cautiverio en Babilonia, el tipo (Jeremías 29: 10), debe encontrar su paralelo en Babilonia, el antitipo. Muy obviamente, por lo tanto, el hecho de que el ángel esté "atado en el gran río Éufrates" debe ser figurativo de la iglesia cristiana durante el período de su cautiverio en la Babilonia antitípica - "esa gran ciudad" que se levantó después de los tiempos de Juan.

Además, la declaración hecha por la voz desde el altar de oro, "suelta a los cuatro ángeles que están atados", muestra de manera concluyente que cuando la "voz" habló, la iglesia (los ángeles) ya estaba en cautiverio y debía ser soltada.

Apocalipsis. 9: 15, primera frase. "Y los cuatro ángeles fueron desatados".

La ejecución del mandamiento "Desata a los cuatro ángeles", que significa liberar a la iglesia de su cautiverio en Babilonia, dio como resultado que fuera liberada de su larga esclavitud a la tiranía del gobierno de la iglesia-estado, y que la Biblia fuera restaurada al pueblo de Dios, para que pudiera estudiar y adorar en el temor y en favor de ningún hombre, y en la responsabilidad sólo a su conciencia y a su Dios. En la consecuente disolución de la unión iglesia-estado, los "cuatro ángeles" fueron desatados.

Apocalipsis 9: 15, última parte. " ...que fueron preparados para una hora, un día, un mes y un año, para matar a la tercera parte de los hombres."

El cumplimiento de la predicción de Josiah Litch (calculando la "hora, y el día, y el mes y el año" de Apocalipsis 9: 15 para totalizar 391 años y 15 días, contando un día por un año, como en Ezequiel 4: 6) es la apariencia más fuerte de verdad que se encuentra en la interpretación de las trompetas de Urías Smith. No es de extrañar, pues, que sus defensores estén haciendo todo lo posible para que el pueblo siga creyendo en ella al sostener con firmeza que *El Conflicto de los Siglos* apoya la posición establecida por la predicción de Litch.

"En el año 1840", dice el registro en mención, "otro notable cumplimiento de la profecía despertó un amplio interés. Dos años antes de que Josiah Litch, uno de los principales ministros que predicaba el segundo advenimiento, publicara una exposición de Apocalipsis 9, prediciendo la caída del imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder sería derrocado "en el año 1840 D.C., en algún momento del mes de agosto"...

"En el mismo momento especificado, Turquía, a través de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa, y así se puso bajo el control de las naciones cristianas. El evento cumplió exactamente la predicción."- *El Conflicto de los Siglos*. páginas. 382, 383.

Decir lo que dice La Gran Controversia es perfectamente permisible, pero decir que apoya la idea de que la interpretación de Josiah Litch de la "hora", "día",

"mes" y "año", que en la Biblia denota un período de "391 años, 15 días", que termina en 1840 D.C. no es permisible. Además, el evento que tuvo lugar en 1840 no cumplió la predicción bíblica, por la sencilla razón de que al final de la "hora, y... día, y... mes y... año", los cuatro ángeles debían "matar a la tercera parte de los hombres". Pero en realidad, en la fecha en que se cumplió la predicción de Litch, no hubo ninguna matanza, y Turquía, en lugar de ser derrotada, fue puesta sin derramamiento de sangre bajo la protección de las naciones europeas! Además, los "cuatro ángeles", y no una nación (porque una nación nunca es simbolizada por los ángeles), debían ser hechos libres, y luego debían matar "la tercera parte de los hombres", mientras que los turcos no mataron a ninguno, pero en vez de ser hechos libres, fueron realmente puestos bajo mandato. Aún más, Juan oyó que el número de ellos que iban a hacer la matanza era exactamente 200.000.000 de soldados de caballería ("jinetes"), ¡pero Turquía nunca tuvo tantos soldados de caballería en toda su vida!

Habiendo visto que el "fuego", el "humo" y el "azufre" son simbólicos, no literales, y que por lo tanto no salen como una descarga de un arma de fuego en la mano de un turco, nos vemos obligados a investigar más a fondo su significado. Al hacerlo, encontramos que Apocalipsis 9: 20 revela que el fuego, el humo y el azufre simbólicos resultan en "plagas". No las armas de fuego, sino las plagas, por lo tanto, son los medios con

que los jinetes matan la "tercera parte de los hombres".

Puesto que "los demás hombres que no fueron muertos por estas plagas, *no se arrepintieron* de las obras de sus manos para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar" (Apocalipsis 9: 20), el objetivo de matar a una tercera parte de los hombres no es manifiestamente lograr algún fin egoísta, sino ayudar a los hombres a arrepentirse.

Resumiendo, con la predicción de Litch, es evidente que *El Conflicto de los Siglos* no intenta en lo que dice respecto a la predicción, explicar el tema de las trompetas. Simplemente está registrando un evento histórico. Por lo tanto, su declaración, "en el año 1840, otro notable cumplimiento de la profecía despertó un amplio interés", no debe interpretarse como una defensa de las interpretaciones de Josiah Litch de la profecía del Revelador, sino como el registro del cumplimiento de su predicción basada en el Apocalipsis. Por lo tanto, fue la posición de este último, no la de la Biblia o la de *El Conflicto de los Siglos* la que "cumplió exactamente la predicción".

Pero uno puede preguntarse, si Apocalipsis 9: 15, sobre el cual se basó la predicción de Josías Litch de la fecha en cuestión, no se cumplió en el momento que él señaló, entonces ¿qué hizo que los turcos, en la misma fecha establecida, aceptaran a las naciones cristianas como un protectorado? ¿Trajo Satanás astutamente

a los turcos en la fecha prevista por Litch para anticipar y desacreditar esta maravillosa verdad de las trompetas, y así afianzar sus engaños en la iglesia?

En cuanto a eso, no sabemos, pero sí sabemos esto: que a pesar de que Litch involuntariamente aplicó mal las Escrituras, sin embargo, el mismo día que predijo "la caída del imperio otomano", algún poder puso al imperio bajo la "protección de las potencias aliadas de Europa".

Así pues, aunque es cierto que en la fecha establecida algo le sucedió a Turquía, es aún más cierto que este suceso no fue en cumplimiento de la profecía bíblica. Sin embargo, basta con que el Señor haya convertido la predicción de Litch en una bendición:

"Cuando se dio a conocer, las multitudes se convencieron de la corrección de los principios de interpretación profética [de los 2300 días] adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al Movimiento del Advenimiento. Hombres de conocimiento y posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus puntos de vista, y desde 1840 a 1844 la obra se extendió rápidamente". *El Conflicto de los Siglos*, página. 383.

Una vez los hombres lucharon contra los descubrimientos astronómicos de Galileo. Incluso lo obligaron a retractarse de su posición de que la tierra era redonda. Pero su lucha por la verdad no hizo que la tierra fuera plana. De la misma manera que nadie

luchando contra las evidencias claras de que Apocalipsis 9:15 no cumplió su cometido en 1840, o, de hecho, tratando de oscurecer la luz sobre cualquier otra verdad de la Biblia, no la oscurecerá ni la condenará, sino que se oscurecerá y se condenará a sí mismo.

Pero habiendo todo el tiempo, en interés de sus apreciadas ideas, confundiendo las mentes de los laicos al malinterpretar la enseñanza de la Vara, los adversarios de la Verdad Presente de hoy harán sin duda lo mismo con este tratado y con la declaración de El Conflicto de los Siglos sobre la predicción de Litch. Por lo tanto, aquellos que han estado acostumbrados a permitir que otros piensen por ellos pero que están preocupados por su bienestar eterno, sean advertidos del peligro mortal de tal curso, y cuídense de rechazar lo que es verdad. Porque "el gran peligro de nuestro pueblo -dice el Espíritu de la verdad- ha sido el de depender de los hombres y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de sopesar las pruebas, tienen confianza en los hombres que los guían, y aceptan las decisiones que toman; y así muchos rechazarán los mismos mensajes que Dios envía a su pueblo, si estos hermanos que los guían no los aceptan". - *Testimonios para los Ministros*, pág. 106.

Ahora, para continuar, dirigimos nuestra atención a la verdad acerca de los cuatro ángeles, "que fueron preparados para una hora, y un día, y un mes, y un año, para

matar la tercera parte de los hombres". Apocalipsis 9:15, última parte.

La traducción marginal da la preposición "a" por la preposición "para", haciendo que el verso se lea: "A la hora, al día, al mes y al año". En una traducción aún más exacta, se diría: "Para una hora, para un día, para un mes y para un año". Así se designan cuatro puntos en el tiempo "en" los cuales los cuatro ángeles debían prepararse "para matar a la tercera parte de los hombres". Y como la "tercera parte" en las trompetas representa, como hemos visto, a los que rechazan los llamamientos de Dios para que se arrepientan y se salven, entonces, en consecuencia, el hecho de que los ángeles se preparen en cuatro ocasiones sucesivas para la eventual ejecución de la muerte sobre "la tercera parte de los hombres", muestra que los hombres han de rechazar un mensaje de cuatro fases (de cuatro doctrinas), siendo cada fase revelada sucesivamente:

(1) La única revelación de la verdad que pertenece y viene "en una hora" es la proclamación del anuncio del ángel: "Temed a Dios y dadle gloria, *porque la hora de su juicio ha llegado*". Apocalipsis 14: 7.

(2) La única revelación de la verdad que concierne y que viene "en un día" es la advertencia del "*día de la venganza*" (Isaías 63:4), "el gran y terrible día del Señor", que será anunciado por el prometido "Elías el profeta". Malaquías. 4: 5; *Testimonios a los Ministros*, página. 475.

(3) La única revelación que pertenece y

viene "en un mes" es "la lluvia tardía del *primer mes*" (Joel 2: 23) - la luz del ángel que va a iluminar la tierra con su gloria (Apocalipsis 18: 1; *Primeros Escritos*, páginas. 277, 278). Luego "después", dice el Señor, "derramaré Mi espíritu sobre toda la carne". Joel 2: 28. Gloriosa promesa profética, prevé el poder que Dios va a otorgar a Sus mensajeros que van a proclamar el mensaje que se revela en el tiempo "de la lluvia tardía". "En el momento adecuado" dice el Espíritu de la Profecía, "Él envía a Sus fieles mensajeros a hacer un trabajo similar al de Elías". - *Testimonios*, Volumen 5, página. 235. (Para un mayor estudio sobre la lluvia tardía, ver *La Vara del Pastor*, Volumen 2, páginas 256, 257.)

(4) Y, por último, la única revelación relativa y que viene "a un año", y que prepara a los cuatro ángeles "para matar a la tercera parte de los hombres" es, dice el Señor, "*el año de Mi redención*". Isaías 63: 4. Y este "año" en el que Su pueblo es redimido es, por supuesto, el tiempo del sellamiento y de la liberación de los 144.000, - los que son redimidos, que escapan de la matanza decretada en Ezequiel 9. De éstos, el Señor dice: "Pondré una señal entre ellos, y enviaré a los que escapen de ellos a las naciones, ... a las islas lejanas, que no han oído mi fama ni han visto Mi gloria; y anunciarán Mi gloria entre los gentiles". Y traerán a todos vuestros hermanos como ofrenda al Señor de entre todas las naciones

...a Mi santo monte Jerusalén, ...en una vasija limpia a la casa del Señor." Isaías 66:19, 20.

Estos cuatro mensajes preparan a los cuatro ángeles "para matar a la tercera parte de los hombres", es decir, a todos los que no reciben en sus vidas la verdad salvadora del Evangelio tal como se revela en los cuatro mensajes. Son, para recapitular, (1) los que cierran sus oídos a la proclamación del juicio, que se revela "a una hora"; (2) los que no prestan atención a la solemne advertencia del día de la venganza de Dios, que se revela "a un día"; (3) los que no reciben la lluvia tardía, que viene "a un mes"; y (4) los que no se unen a "sus redimidos" (los 144.000), que son sellados "a un año". Todos estos que no hacen la preparación necesaria para la tierra gloriosa después de que se les proclame la verdad, perecerán a la orden de los jinetes angélicos cuyo ejército asciende a "doscientos millones".

Apocalipsis 9: 16-19. "Y el número del ejército de los jinetes era doscientos millones, y oí el número de ellos. Y así vi los caballos en la visión, y a los que estaban sentados sobre ellos, que tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. Porque su poder está en su boca y en sus colas, porque sus colas eran como

serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacen daño."

Estos versos evocan inmediatamente la pregunta ¿Quiénes son estos "jinetes" y "caballos", que suman 200.000.000 cada uno, "el ejército" que debe "matar a la tercera parte de los hombres"?

Para responder a esta pregunta, hay que recordar que, de la misma manera, los "cuatro ángeles" debían "matar a una tercera parte de los hombres", y que también simbolizan el cuádruple mensaje que se ha expuesto en los párrafos anteriores. Por lo tanto, el "ejército" de "caballos" es figurativo de los obreros que proclaman el mensaje final.

El hecho de que el símbolo, los caballos, se interprete correctamente para representar a los obreros del evangelio se confirma más adelante en Zacarías 14: 20. Allí, los caballos son usados para simbolizar a los predicadores, aquellos que hacen sonar "las campanas" - la alarma de advertencia, el mensaje de salvación. Por lo tanto, como las "langostas", representan a los mensajeros de Dios, pero en circunstancias diferentes. (Para un análisis más amplio de este significado simbólico de los caballos, lea el tratado N.º 2, *La paradoja de la advertencia de Zacarías 6.*)

Así como los caballos son representativos de los mensajeros del evangelio, y como son controlados y guiados por sus jinetes (seres divinos), entonces los "jinetes", se deduce automáticamente, son figurativos de la hueste angélica que conducen y dirigen a los santos en su trabajo de proclamar el mensaje

y, posteriormente, en matar a la tercera parte de los hombres que la rechazan. Pero como son los jinetes, y no los caballos, los que matan en la batalla, estos seres sobrenaturales, los jinetes angelicales, son los que realmente matan. Por lo tanto, tienen "corazas de fuego [protección del Espíritu], y de jacinto y azufre".

¿Cuál es entonces, podemos preguntarnos, el "poder" de los caballos? Estos 200.000.000 de caballos, hemos aprendido, simbolizan un gran ejército de obreros evangélicos, de cuyos labios sale un mensaje que significa vida o muerte. Eso, por lo tanto, debe ser el poder en su boca. Por consiguiente, el "fuego", el "humo" y el "azufre", que salen "de sus bocas", son figurativos del mensaje que proclaman: el poder del Espíritu Santo (el "fuego"), los sacrificios de Cristo (el "humo") y los juicios destructivos de Dios (el "azufre"). Por este triple mensaje "fue la tercera parte de los hombres muertos". Apocalipsis 9: 18.

"La nación y el reino que no te sirvan, perecerán; sí, esas naciones serán *totalmente* devastadas." Isaías 60:12.

"Levantad un estandarte", dice el Señor, "sobre el monte alto [la santa iglesia de Dios], alzad la voz [la proclamación del evangelio] a ellos, estrechad la mano, para que entren por las puertas de los nobles. He ordenado a Mis santificados [el ministerio - "doscientos millones" "caballos"], Yo también

llamé a Mis Poderosos [la hueste angélica - "doscientos millones de jinetes"] para Mi ira, incluso los que se regocijan en Mi Majestad. El ruido de una multitud [el ejército de Apocalipsis 9: 16] en las montañas, como de un gran pueblo; un ruido tumultuoso de los reinos de las naciones reunidos: el Señor de los ejércitos reúne al ejército de la batalla. Vienen de un país lejano, del fin del cielo, el Señor y las armas de Su indignación, para destruir toda la tierra.

"Aullad, porque el día del Señor está cerca; vendrá como una destrucción del Todopoderoso. Por eso todas las manos desfallecerán, y el corazón de cada hombre se desvanecerá, y tendrán miedo. Los dolores y las penas se apoderarán de ellos; estarán en dolor como una mujer en un parto; se sorprenderán unos a otros, sus rostros serán como llamas. He aquí que viene el día del Señor, cruel con la ira y el furor, para dejar la tierra desierta, y de ella destruirá a sus pecadores. Porque las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz: el sol se oscurecerá al salir, y la luna no hará brillar su luz. Y castigaré al mundo por su maldad, y a los malvados por su iniquidad; y haré cesar la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los terribles. Haré a un hombre más valioso que el oro fino;

incluso un hombre que la cuña de oro de Ophir. Por eso sacudiré los cielos y la tierra se moverá de su lugar, en la ira del Señor de los ejércitos y en el día de su ardiente furor". Isaías 13:2-13.

"Y Eliseo oró y dijo: Señor, te ruego que abras sus ojos para que pueda ver. Y el Señor abrió los ojos del joven y vio. Y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo". 2ª Reyes 6:17.

Si nuestros ojos se abrieran como los del "joven", también veríamos una hueste angélica alrededor de los "Elías" de hoy.

Y ahora en cuanto a lo que aumentó el número de predicadores de 144.000 a 200.000.000, el Señor dice: "También tomaré de ellos [de los que los 144.000 traerán de "todas las naciones", después del cumplimiento de Isaías 66:16 - la purificación de la iglesia] por *sacerdotes* y por levitas". Isaías 66:21. El hecho mismo de tal multitud de trabajadores habla por sí mismo de que están ocupados en la recolección de la cosecha del mundo.

Aquí en palabra comprometida, Dios predice con el más claro tenor que muchos de los que traiga a la iglesia después de la purificación, se unirán a los 144.000 para proclamar el mensaje a todo el mundo, cuando la tierra sea iluminada con la gloria del ángel (Apocalipsis 18:1).

Entonces "los hijos de los extranjeros", dice el Señor, "levantarán tus muros, y sus reyes te servirán, porque en Mi ira te he herido". . . Los hijos de los que te afligieron se inclinarán ante ti, y todos los que te despreciaron se postrarán a tus pies, y te llamarán Ciudad del Señor, Sión del Santo de Israel... No se oirá más la violencia en tu tierra, ni el desperdicio ni la destrucción en tus fronteras, sino que llamarás a tus muros "Salvación" y a tus puertas "Alabanza". El sol no será más tu luz de día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor será para ti una luz eterna, y tu Dios tu gloria". Isaías 60: 10, 14, 18, 19.

"Y sucederá que, en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de ella serán cortadas y morirán, pero la tercera quedará en ella. Y traeré la tercera parte por el fuego, y los purificaré como se purifica la plata, y los probaré como se prueba el oro: invocarán Mi nombre, y yo los escucharé: Diré: Es Mi pueblo, y ellos dirán: El Señor es mi Dios". Zacarías. 13: 8, 9.

Dos partes perdidas y una parte salvada hacen tres partes en total. La "tercera parte" (Apocalipsis 9: 15) será destruida por el fuego, el humo y el azufre (Apocalipsis 9: 18), antes de que termine la gracia. Los malvados restantes caen muertos por las siete últimas plagas (Apocalipsis 16)

y por el resplandor de Su venida (2ª Tesalonicenses 2: 8), después de que se cierre la gracia, hará el otro tercio. Los salvados, el último tercio, son "el tercero... que queda allí". Zacarías 13: 8.

Apocalipsis 9: 17. "Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones".

El león, el rey de las bestias, es fuerte e intrépido. Por lo tanto, el último ministerio del evangelio, el que simbolizan las cabezas de león aquí, es intrépido en sus esfuerzos por difundir la verdad del evangelio, y triunfa sobre todas las naciones.

Testificando proféticamente su poder de conquista, el profeta Joel declara: "Un pueblo grande y fuerte; no ha habido nunca un pueblo semejante, ni lo habrá más después de él... Un fuego devora delante de ellos, y detrás de ellos arde una llama; la tierra es como el jardín del Edén delante de ellos, y detrás de ellos un desierto desolado; sí, y nada se les escapará.

"Su aspecto es como el de los caballos, y como jinetes, así correrán. Como el ruido de carros en las cimas de las montañas saltarán, como el ruido de una llama de fuego que devora los rastrojos, como un pueblo fuerte en orden de batalla. Ante su rostro, el pueblo se dolerá mucho; todos los rostros se oscurecerán.

"Correrán como valientes, escalarán las murallas como hombres de guerra, y marcharán cada uno por su camino, y no romperán sus filas, ni

se empujarán unos a otros, caminarán cada uno por su camino, y cuando caigan sobre la espada, no serán lastimados. Correrán de un lado a otro de la ciudad, correrán por el muro, subirán a las casas, entrarán por las ventanas como ladrones. La tierra temblará ante ellos; los cielos se estremecerán; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas dejarán de brillar". Joel 2: 2 al 10.

"Y el remanente de Jacob," declara Miqueas "estará en medio de muchos pueblos como rocío de parte del Señor, como las lluvias sobre la hierba, que no se detiene por el hombre, ni espera a los hijos de los hombres. Y el remanente de Jacob estará entre los gentiles en medio de muchos pueblos como un león entre las bestias del bosque, como un cachorro de león entre los rebaños de ovejas, que, si pasa, pisa y desgarrar, y nadie puede librar. Tu mano se alzaré sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán cortados." Miqueas. 5: 7 al 9.

"Y en aquel día", añade el Señor, "haré de Jerusalén una piedra muy pesada para todos los pueblos: todos los que se carguen con ella serán cortados en pedazos, aunque todos los pueblos de la tierra se reúnan contra ella... En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en aquel día será como David; y la casa de David será como Dios, como el ángel del Señor

ante ellos." Zacarías. 12: 3, 8.

Apocalipsis 9: 19. "Porque su poder está en sus bocas y en sus colas".

Como ya hemos observado, el único poder en la boca del pueblo de Dios es la Palabra que ellos proclaman: "Porque la Palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Hebreos 4: 12.

El "poder" "en sus colas" -en lo que les sigue- es el poder en sus conversos. Esto se confirma por el significado idéntico de las colas de las langostas, que (como se explicó anteriormente) representan los conversos hechos por el ministerio cristiano primitivo. De la misma manera, las colas de los caballos representan a los conversos que serán hechos por el ministerio cristiano de los últimos días. Teniendo "colas... semejantes a las de las serpientes, y... cabezas,... con [las cuales] hacen daño", son "un pueblo grande y fuerte; no ha habido jamás uno semejante, ni lo habrá después". Joel 2:2. ¡Son el ejército invencible de Dios!

Así, el pueblo de Dios en la obra final para el mundo superará en poder incluso a los primeros discípulos cristianos. Tal fe, sabiduría, determinación y celo, como ningún otro pueblo ha poseído jamás, investirá a cada creyente con un poder conmensurable, como ningún otro ha tenido jamás.

Por consiguiente, ante ellos "todos los rostros se oscurecerán" y nada prevalecerá contra ellos, ni siquiera "las puertas del infierno".

Así como la rápida adhesión de los conversos ("colas") a la iglesia ayer es lo que enfureció a los enemigos de Cristo, que querían mantener al pueblo bajo su control entonces, así la conversión de la gran multitud a la iglesia hoy es lo que "lastimará" a aquellos que quieren mantener al pueblo bajo su control ahora. El hecho de que las colas en forma de serpiente tengan cabezas con las que "hacen daño", denota que los conversos a la iglesia tendrán una parte activa con el ministerio en la proclamación del evangelio.

Cada caballo tiene significativamente una cabeza como la de un león y "colas" como las de una serpiente, la una mirando hacia adelante y la otra mirando hacia atrás. Por lo tanto, sólo pueden representar una hueste inseparable, "como un ejército con estandartes", que va "por todo el mundo, venciendo y para vencer". - *Profetas y Reyes*, página 535.

El simbolismo compuesto - jinete, cabeza de león, cuerpo de caballo, y "colas" como serpientes - en comparación con el de las "langostas", indica que mientras que los primeros cristianos fueron asesinados por sus enemigos como langostas indefensas, el pueblo de Dios hoy en día, como caballos invencibles, no sufrirá ningún daño de ninguna mano. Los seres angélicos que "se han sentado sobre ellos", son los que, aunque invisibles al ojo humano, conducirán a "todos en

su camino" (Joel 2: 8), y que, "teniendo corazas de fuego, de jacinto y de azufre", hará que cualquier espada levantada contra los santos se rompa, y caiga "tan impotente como una paja". (Véase *Primeros Escritos*, páginas. 34, 285; *El Conflicto de los Siglos*, página. 689; *Notas Biográficas*, página. 111.)

Apocalipsis 9: 20, 21. "Y los demás hombres que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar; no se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos".

El hecho de que "el resto de los hombres que no fueron asesinados por" el "fuego", "humo" y "azufre", no se arrepintieron, es una evidencia concluyente de que en el cierre de los eventos de la sexta trompeta, y en el comienzo de los eventos de la séptima, la obra del evangelio debe ser terminada, y la gracia debe cerrarse: "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando empiece a sonar, el misterio de Dios se habrá consumado, como lo ha declarado a Sus siervos los profetas." Apocalipsis 10: 7.

Entonces se dirá: "El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo". Apocalipsis 22: 11.

Ahora para seguir con la secuencia de la sexta trompeta, llegamos a los

*Eventos que Tendrán Lugar Justo Antes de que
Suene la Séptima Trompeta.*

Apocalipsis 10.

Apocalipsis 10: 1 al 3, 8 al 10: "Y vi otro ángel poderoso descender del cielo, vestido de una nube; y el arco iris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego; y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y clamó con gran voz, como cuando ruge un león:

"Y la voz que oí del cielo me habló otra vez, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: Tómallo y cómetelo, y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel y me lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel, y tan pronto como lo comí, mi vientre estaba amargo."

(Hemos omitido Apocalipsis 10:4, ya que trata de los siete truenos, un tema sobre el cual se le dijo a Juan que no escribiera, y que permanece sin ser revelado).

Este "ángel poderoso", el que "puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra", y que instruyó a Juan a comer el libro, ha sido entendido desde hace mucho tiempo para representar el mensaje que fue proclamado tanto en la tierra como en el mar, en todo el mundo, por Guillermo Miller y sus asociados, a partir de 1831 D.C. (*El Conflicto de los Siglos*, página. 378), y culminando en la decepción

de 1844. (Este tema se trata con más detalle en el tratado No. 6, *¿Por qué perecer?*, Edición revisada, páginas. 59 a la 63

La alegría suprema con la que el pensamiento omnipresente de que Cristo vendría en el otoño de 1844 poseía a los creyentes de entonces, era en verdad tan "dulce como la miel" para ellos. Pero cuando llegó la hora tan esperada, y falló su alegre expectativa, lo dulce de la esperanza se convirtió en lo "amargo" de la decepción. Lo hizo no sólo porque todavía tenían que permanecer más tiempo en esta tierra maldita y desventurada, convulsionada por el pecado y cansada de la muerte, en lugar de entrar en una tierra donde "ya no hay muerte, ni dolor, ni llanto, ni . . . más dolor" (Apocalipsis 21: 4), sino también porque fueron ridiculizados por la multitud malvada, que odiaba la idea de que el mundo estaba llegando a su fin.

En esta gran alegría de la expectativa y amargura de la decepción se cumplió el pronóstico: "Era en mi boca dulce como la miel, y tan pronto como la comí, mi vientre estaba *amargo*." **Apocalipsis 10: 10.**

El capítulo 10, versículo 10, vemos, nos ha llevado de vuelta a la decepción de 1844. También vemos que los versículos 10 y 11 son secuenciales. Obviamente, este último debe por lo tanto llevarnos al siguiente gran evento que iba a tener lugar, y que iba a traer luz, esperanza y coraje a la entonces descorazonada iglesia de Dios. Dice Juan, con respecto a la predicción del ángel de lo que iba a suceder:

Apocalipsis 10: 11. "Y me dijo: Es necesario que profetices otra vez ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

Para corregir su malentendido sobre Daniel 8:14 la palabra profética de Dios declaró: "Debes profetizar de nuevo", es decir, repetir la predicación de la venida de Cristo a la tierra. Pero como Su pueblo estaba entonces muy confundido e incapaz de reconciliar las Escrituras, Dios envió en medio de ellos a alguien, Ellen G. Harmon, de diecisiete años, para que fuera su portavoz. Se le dio una visión relativa a la decepción y la recolección de las primicias, los 144.000. (Ver *Primeros Escritos*, páginas 13 a la 20.)

Para entonces se entendía que la declaración "el santuario será purificado" no significaba que Cristo debía limpiar la tierra en 1844, sino que en cumplimiento de Daniel 7: 9, 10, debía purificar el santuario celestial. Este es el mismo evento que abrió los sellos y tocó las trompetas, y que, como hemos visto, se le dijo a Juan que sería "después de esto". (Ver Apocalipsis, capítulos 4 y 5.) Poseedores de este entendimiento, un pequeño grupo de creyentes, que más tarde se llamaron a sí mismos "Adventistas del Séptimo Día", se organizaron en un cuerpo, y avanzaron celosamente con la perspectiva de reunir a "los siervos de nuestro Dios" (los 144.000). Este trabajo les pareció una tarea abrumadoramente grande, y se encontró con el ridículo por todos lados.

Cuando el tan buscado número (144.000) de miembros vivos de la iglesia fue finalmente alcanzado en el año 1917, y el mundo aún no había sido tocado por el mensaje, los líderes de la denominación se confundieron, pero sólo porque perdieron de vista la verdad de que había tanto lo malo como lo bueno en la "red" (iglesia evangélica), como Cristo había predicho:

"El reino de los cielos es semejante a una red, que se echó al mar y se recogió de todas las clases; la cual, cuando se llenó [cuando se hizo el número prospectivo], se acercó a la orilla y se sentó, y recogió a los buenos en vasijas, pero se desechó a los malos". Mateo 13: 47, 48.

El resultado fue que comenzaron a dudar y a cuestionar y a explicar de varias maneras su posición anterior, tanto en cuanto al número a ser reunido, como a la generación que presenciaria el fin, hasta que hoy el tema de los 144.000 se ha convertido para ellos en uno de los temas más confusos y discutidos de la Biblia.

Pero ahora el mensaje en *La Vara del Pastor* revela que los 144.000 (que deben ser sin engaño en su boca), el número designado de siervos de los primeros frutos a ser sellados en la iglesia, deben ser separados de los no consagrados. Y como el número a sellar es mucho menor que el número de miembros nos recuerda tristemente que hay mucha "cizaña".

En la medida en que el propósito primordial y

la esperanza de la denominación A.S.D. desde su inicio ha sido reunir a los 144.000, debería estar más familiarizada con este tema que con cualquier otro, "dispuesto siempre a dar una respuesta a todo hombre que le pida" "una razón" de su "esperanza". 1ª Pedro 3: 15. Lamentablemente, sin embargo, no lo es; en cambio, es más ignorante de quiénes y qué son los 144.000 que tal vez de cualquier otra verdad bíblica conocida. Y lo que es aún más triste, muchos de sus maestros que se niegan a aceptar esta "revelación más sorprendente" (*Testimonios para los ministros*, página. 445), insisten ahora en que el conocimiento del tema no es esencial para la salvación de su alma. Y por eso dicen que son "ricos, y aumentados de bienes, y no tienen necesidad de nada", ¡lo que implica que Dios ha puesto un tema no esencial en la Biblia! Por lo tanto, están condenados a permanecer miserables (infelices), y desdichados (preocupados), y pobres (necesitados de la verdad), y ciegos (ignorantes), y desnudos (sin la justicia de Cristo), y por consiguiente a rechazar las palabras: "Te aconsejo que compres de mí oro probado en el fuego, para que seas rico... y unge tus ojos con colirio, para que veas". Apocalipsis 3: 17, 18.

Y más triste aún, aún después de que nuestros hermanos son claramente mostrados que los 144.000 son sólo los "primeros frutos", y que los segundos están aún por ser reunidos, ellos rehúsan ser convencidos, siguiendo obstinadamente los pasos fatales que desde el principio

han llevado a la zanja a todos los líderes en la revelación de un nuevo mensaje.

No entendiendo, como una secuencia natural, el hecho de que el "ángel" dijera, "es necesario que profetices otra vez delante de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (Apocalipsis 10: 11), pero no delante de todos, insisten ciegamente en que están comisionados y listos para "profetizar" delante de todos; es decir, para terminar la obra en todo el mundo. Y esto, a pesar de su deplorable condición laodicense.

El simbolismo de la trompeta nos ha llevado hasta el momento de la recolección de los "primeros frutos" (los 144.000). Los primeros frutos predicen los segundos, porque es necesariamente cierto que no puede haber primeros donde no hay segundos. Por lo tanto, así como hay una comisión profética para la recolección de las primicias de "muchas naciones", también debe haber una para la recolección de los segundos frutos de "todas las naciones". Además, al iniciarse la recolección de los primeros frutos de muchas naciones desde 1844, debe haber un acontecimiento importante y un mensaje que señale el comienzo de la recolección de los segundos frutos, la gran multitud, de todas las naciones. Esta lógica nos lleva a la profecía de Isaías:

"Porque con fuego y con su espada suplicará el Señor a toda carne, y los muertos del Señor serán muchos... Y Yo

enviaré a los que escapen de ellos a las naciones... que no hayan oído mi fama, ni hayan visto mi gloria, y anunciarán mi gloria entre los gentiles". Isaías 66: 16, 19.

La acción en el versículo 20 muestra que la matanza en el versículo 16 afecta la separación de los primeros frutos en la iglesia. De hecho, si la iglesia no fuera el escenario de la matanza, entonces los que escapan de ella, Dios no podría enviar a las naciones (los gentiles), porque ellos mismos serían paganos en lugar de cristianos, y entonces Él estaría enviando paganos a los paganos! Y como los fugitivos van a ir a los gentiles para proclamarles su fama, la matanza evidentemente tiene lugar antes del cierre de la gracia, y no perjudica a los que en ese momento no conocen su fama.

El versículo 20 de Isaías 66 también revela que los que escapen de la matanza del Señor serán enviados, no a "muchos" sino a "todas las naciones". Y también revela que en lugar de traer sólo 144.000, los que escapen traerán a "todos" sus "hermanos como ofrenda al Señor de todas las naciones, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en bestias veloces, a Mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, como los hijos de Israel traen ofrenda en vaso limpio a la casa del Señor". Isaías 66: 20.

Apocalipsis 11: 1. "Y me fue dada una caña semejante a una vara, y el ángel se puso de pie, diciendo: Levántate y mide el

templo de Dios, y el altar, y los que allí adoran".

Aunque el último versículo (versículo 11) del Apocalipsis 10 nos lleva al surgimiento de la denominación A.S.D., y a la comisión de ir a "muchas naciones", no revela el mensaje que la denominación debía proclamar. Así que el capítulo 11, siendo una continuación del 10, debe revelarlo.

Durante el período de la sexta trompeta no hay un templo literal. Por lo tanto, la medición (Apocalipsis 11: 1) sólo puede referirse a un templo espiritual hecho de piedras vivas (santos), como se describe en Efesios 2: 20 al 22, o a una figura del templo celestial. En cualquier caso, la expresión "medir... a los que adoran en él" debe significar, en sentido figurado, numerarlos, ya que los adoradores no se miden, sino que se numeran. En vista de este hecho, nos vemos obligados a concluir, a menos que se demuestre lo contrario, que el templo, el altar y los adoradores deben ser cada uno figurativos de una clase de creyentes. Y los tres deben ser medidos (numerados) después de la decepción de 1844, y durante el tiempo del movimiento A.S.D.

Considerando que en ella hay miembros "buenos" y "malos", entonces muy obviamente esta medición, o numeración, de los adoradores es nada más y nada menos que un trabajo de investigación y juicio de su fidelidad a la verdad. Por lo tanto, es un trabajo de mantener en los libros sólo los nombres de aquellos que

han aguantado hasta el final y se han medido con el estándar del juicio - el carácter de Cristo. Incontrovertiblemente, por lo tanto, la medición, o la numeración, figura el trabajo de un juicio de investigación.

Así, la doctrina del juicio investigador, junto con la doctrina de reunir y numerar los 144.000, comprende *la verdad presente* confiada a la denominación A.S.D. en 1844. Y estas dos grandes verdades hasta el mensaje adicional de hoy (*Primeros Escritos*, página. 277), la denominación A.S.D. debía proclamar "ante muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes".

"El juicio investigador" decide los casos de aquellos que han profesado fe en Dios, y que en consecuencia han tenido sus nombres registrados en los libros (Daniel 7: 10), pero algunos de los cuales no han perdurado hasta el final. Determina qué nombres serán retenidos y cuáles serán borrados. Así que hasta que no se complete la investigación, el santuario limpiado de miembros indignos, los libros mostrarán el número exacto de nombres que serán retenidos y considerados dignos de la vida eterna.

La parte más importante de este trabajo, sin embargo, no es la numeración sino la separación - la sesión del tribunal judicial para reunir, parabólicamente hablando, "los buenos en vasos, pero [para] arrojar los

malos lejos" de la "red" (Mateo 13: 48), que contenía a los muertos desde los tiempos de Adán hasta 1844, cuando fue nuevamente arrojada para atrapar a los 144.000 santos vivos.

Por consiguiente, el juicio investigador de los muertos tiene lugar sólo en el templo celestial, mientras que el juicio investigador de los vivos tiene lugar tanto en el templo celestial como en el terrenal. Mientras se llevan a cabo los registros para los libros en el celestial, el pueblo es investigado para la separación en el terrenal (Mateo 22: 11 al 13). (Véase Malaquías 3: 1 al 3). Y como el medir es figurativo de la misma obra, entonces lleva a la conclusión de que el "templo", el "altar" y "los que adoran en él" deben representar figurativamente las tres clases que han de ser juzgadas.

El templo y el altar, objetos inanimados, deben caracterizar dos clases de santos inanimados - las dos clases de santos muertos. Un altar, además, obviamente, no puede ser instalado en un templo antes de que el templo sea construido. Y, además, en tamaño es comparativamente mucho más pequeño que un templo. Naturalmente, entonces, debe simbolizar una clase de santos que no sólo viene después de los que se caracterizan por el templo, sino que también es proporcionalmente mucho más pequeño.

Así, el templo, el primer y más grande objeto, debe representar el primer y más grande cuerpo de justos muertos, aquellos desde la época de Adán

hasta el comienzo del juicio en 1844. Mientras que el altar, un objeto especial y más pequeño, debe representar un cuerpo especial y más pequeño de justos muertos los justos que mueren a partir de 1844, y que van a subir en la resurrección especial de Daniel 12: 2 (*Primeros Escritos*, página. 285).

Los que "adoran en él" siendo los santos vivientes que deben ser "medidos", sólo pueden ser los 144.000, - aquellos a quienes la denominación fue, desde 1844, a reunir para su traslación.

Apocalipsis 11: 2. "Pero el atrio que está fuera del templo, déjalo fuera y no lo midas, porque es dado a los gentiles, y la ciudad santa la hollarán durante cuarenta y dos meses."

¿Pero por qué dejar fuera el atrio? ¿Por qué no medirlo también? Porque como es parte del edificio, también debe ser un símbolo de los santos. Obviamente porque representa "la gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas" (Apocalipsis 7: 9) - los últimos que vienen de entre los gentiles. En otras palabras, el "atrio" es simbólico de la inconmensurable (innumerable) cosecha de los segundos frutos que se traen después de la mensurable (numerable) cosecha de los primeros frutos - los 144.000. No se miden (investigan), porque representan a aquellos entre los que no hay "malos" para ser expulsados; porque son recogidos después de la limpieza del templo celestial (Daniel 8: 14) - después del

juicio de los muertos - después de la separación de "los malos" de entre "los buenos" en la iglesia, como se ilustra en la parábola de la red (Mateo 13: 47, 48). Son aquellos que, por su nombre, "Mi pueblo" (Apocalipsis 18: 4), son llamados a salir de Babilonia, y que, sin ningún tipo de impureza entre ellos (Isaías 52: 1), entran en la ya purificada y viva iglesia de Dios. (Para un estudio más extenso del tema del juicio investigador, ver nuestro tratado No. 3, *La Cosecha*, tercera edición).

Los "cuarenta y dos meses" (permitiendo treinta días a un mes, y contando un día por un año - Ezequiel 4: 6), representan el período profético de 1260 años; 538 D.C. a 1798 D.C. (Ver *La Vara del Pastor*, Vol. 2, páginas 142, 261.) "Los gentiles" aquí mencionados son aquellos que pisan "bajo los pies" la "ciudad santa" (la iglesia), - un acto que llama nuestra atención a la predicción del Maestro sobre el destino de los santos durante este período de cuarenta y dos meses:

"Y ellos [la iglesia] caerán a filo de espada y serán llevados [de la tierra prometida] cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles" (Lucas 21: 24), el tiempo en que los gentiles salen de Jerusalén y los israelitas entran.

La ocupación de la Tierra Prometida por los gentiles hoy en día fue tipificada por

la ocupación gentil de ayer. Y cuando el antiguo Israel regresó de Egipto a la tierra prometida, se cumplieron los tiempos de los gentiles en esos días. De la misma manera ahora cuando el Israel anti-típico, los 144.000 siervos de Dios sin culpa, sean sellados y llevados al Monte Sión, allí para estar con el Cordero, los "tiempos de los gentiles" en estos días se cumplirán.

(Omitimos Apocalipsis 11:3-12 de esta discusión, ya que estos versículos son tratados en *La Vara del Pastor* Volumen. 2, páginas 270, 283 a la 289; en el Tratado N.º 2, *La Paradoja de la Advertencia*, páginas 47 a la 48; y en *El Conflicto de los Siglos*, páginas 329 a la 332).

Apocalipsis 11: 13. "En la misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, y en el terremoto murieron siete mil hombres; y el resto se espantó, y dio gloria al Dios del cielo".

La "hora", "el terremoto", la "décima parte", "la ciudad", los "siete mil" muertos y "el resto" deben, para mantener la integridad de todo el simbolismo de la trompeta, ser ellos mismos simbólicos.

El punto culminante del evento simbolizaba "el resto se espantó, y dio gloria al Dios del cielo". Sólo aquellos que "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" pueden temerle y darle gloria. Por consiguiente, en la presente conexión el remanente es necesariamente figurativo de los justos, "el trigo", en esa parte de la ciudad

que cayó. Esto hace que los "siete mil" muertos sean figurativos de los injustos, "la cizaña" en ellos. Por lo tanto, la décima parte representa a la Iglesia que se purifica primero, en la que lo malo, la cizaña, se separa de lo bueno, el trigo. Obviamente, por lo tanto, el resto de la ciudad es en este caso una representación del resto del mundo cristiano - la cristiandad en su conjunto.

Por lo tanto, el "terremoto" tiene lugar, no en toda la cristiandad, sino en toda la iglesia de la que se separan las primicias - los 144.000. Y puesto que un terremoto es una sacudida, entonces el punto en cuestión es figurativo de una sacudida en la misma.

Hace mucho tiempo, a través del Espíritu de Profecía (*Primeros Escritos*, 270), la iglesia de la A.S.D. fue advertida de esta sacudida. Y ahora, en la presente revelación gráfica, se ve su final fatal: la destrucción de todos los que no se atemorizan y den gloria a Dios. Estos "muertos" de la iglesia, que en sentido figurado son siete mil, comprenden el elemento que no gime ni clama por las abominaciones (Ezequiel 9:4) y que, en consecuencia, no recibe la marca (Ezequiel 9:4) o el sello (Apocalipsis 7:3-8) de la aprobación de Dios. Todos los que componen esta clase son cortados, dejando el remanente que "se atemorizó" - aquellos que han gemido y clamado por las abominaciones, y que en consecuencia han recibido la marca o el sello, y han escapado de la matanza. Estos son los que "cantarán

por la majestad del Señor" (Isaías. 24: 14) - "darán gloria al Dios de los cielos".

Los capítulos 10 y 11 del Apocalipsis cubren una serie de eventos diferentes a los del capítulo 9. El versículo 13 del capítulo 11 nos lleva sólo al momento del cumplimiento de la marcación y la matanza (Ezequiel 9) en la iglesia, o al comienzo del Fuerte Clamor del Mensaje del Tercer Ángel. El Apocalipsis 9, versículos 20 y 21, nos lleva a la finalización del evangelio y la reunión de los santos. "El segundo ay [la sexta trompeta] ha pasado; y he aquí que el tercer ay viene pronto" (Apocalipsis 11: 14)

LA SÉPTIMA TROMPETA.

Apocalipsis 11: 15 al 19.

Apocalipsis 11: 15. "Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos".

El sonido de la séptima trompeta anuncia que "los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor", tal como lo explicó el ángel: "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando *empiece* a sonar, el *misterio* de Dios se *acabará*, como ha declarado a Sus siervos los profetas." Apocalipsis 10: 7. Así, de nuevo se ve que mientras los eventos de la sexta trompeta se acercan a su

final y comienzan los eventos de la séptima, la obra del evangelio (el misterio de Dios) debe ser completada.

Apocalipsis 11:16 al 18. "Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado para ti tu gran poder, y has reinado. Y las naciones se enojaron, y tu ira ha llegado, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que recompenses a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y para que destruyas a los que destruyen la tierra".

Como se ilustra en la portada de este tratado, los "veinticuatro ancianos" forman parte del tribunal judicial del juicio investigativo en el santuario celestial. (Para una explicación más amplia de los "ancianos", estudiar *La Vara del Pastor*, Vol. 2, páginas. 187 a la 221). Por consiguiente, las palabras que pronuncian en el momento en que el séptimo ángel comienza a sonar, revelan que la obra judicial del "Anciano de días" (Daniel 7: 9; Apocalipsis 4: 3), del Cordero (Apocalipsis 5: 6), de los "diez mil veces diez mil y miles de miles" de ángeles (Apocalipsis 5: 11), y de los "ancianos" y las "bestias", estaba a punto de terminar. Sus palabras revelan también que el tiempo de la resurrección -el tiempo para que los santos reciban su recompensa de vida eterna, y para que Cristo destruya a los que destruyen la tierra- había llegado. Claramente, por lo tanto, "el tiempo de los muertos, para que sean

juzgados" (Apocalipsis 11: 18), es durante el milenio, y es el juicio final de los malvados.

Apocalipsis 11: 19, primera parte. "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de Su pacto".

El templo terrenal está siendo modelado según el celestial, muestra que el templo celestial está dividido en dos departamentos - el santo y el Santísimo. El día de la expiación (juicio) en el templo terrenal, la puerta del Santísimo se abre y la del santo se cierra. Este servicio tipificaba el comienzo de la expiación antitípica (juicio), cuando se abría la puerta del Santísimo en el templo celestial y se cerraba la puerta del santo. En otras palabras, cuando se abría la puerta interior, se cerraba la exterior, haciendo así los dos apartamentos como uno solo. (Véase Levítico 16: 2, 17; Apocalipsis 4: 1; 15: 5; *Primeros Escritos*, página. 42.) Así que el hecho de que el templo esté cerrado mientras se celebra el juicio, hace imposible que se vea "el arca de Su pacto" desde el exterior, hasta que se complete el juicio, cuando la puerta que estaba cerrada se abrirá de nuevo, según Apocalipsis 15: 1, 5 al 8.

En consecuencia, el cumplimiento de la declaración profética, "el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en Su templo el arca de *Su pacto*" (Apocalipsis 11: 19), se llevará a cabo, al igual que al principio del juicio, después de que

el juicio está terminado, es decir, después del cierre de la gracia, cuando se abre la puerta del templo. Y después de que el tribunal judicial abandone el templo, "una de las cuatro bestias" dará "a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios" (Apocalipsis 15: 7), y el templo será "lleno de humo de la gloria de Dios y de su poder; y nadie" podrá "entrar en el templo hasta que se cumplan las siete plagas de los siete ángeles". Apocalipsis 15: 8. (Para una explicación más detallada de Apocalipsis 15 ver *La Vara del Pastor*, Volumen. 2, páginas. 170 a la 173.)

Y finalmente, el hecho de que la séptima trompeta no sonará hasta justo después de la finalización del evangelio es una evidencia contundente en la prueba de que el motivo de las trompetas trata de la destrucción de los malvados, cuya gracia se cierra con el rechazo de un mensaje que Dios les envía.

Puede haber alguien que haya ascendido a las alturas actuales de la revelación divina ordenando una perspectiva completa en el conflicto de las edades como viene en la revisión ante el trono del Juicio, y sin embargo no se ha dado cuenta de que sobre su alegre cumplimiento del mensaje de la hora pende su destino eterno. Si existe tal persona, sin ser persuadida por esta última advertencia, entonces "tampoco será persuadido, aunque uno se haya levantado de entre los muertos". Lucas 16: 31. Experimentará una tragedia indescriptible: Su nombre será borrado de los libros.

Su vida será entregada a los destructores. Su alma se desvanecerá con "el llanto y el crujir de dientes". Mateo 8: 12. Perecerá de la tierra, perdido para siempre.

Pero el que esté persuadido y camine en la luz, experimentará un gozo inexpresable: Recibirá la "marca" (Ezequiel 9:4), el "sello" (Apocalipsis 7: 2, 3), de la aprobación de Dios. Sus pecados serán borrados. Su nombre será escrito inefablemente en el libro de la vida del Cordero. Será testigo de cómo Miguel se levanta y lo libera del "tiempo de angustia como nunca fue". Daniel. 12: 1. Volverá en medio del rescate del Señor, y vendrá a Sión con "cantos y alegría eterna" en su cabeza. Él "obtendrá alegría y gozo, y la tristeza y el suspiro huirán" Isaías. 35: 10. Él heredará la tierra - ¡salvado eternamente!

"Si el Señor es Dios, síganlo; pero si es Baal, síganlo". 1ª Reyes 18: 21.

(Todas las cursivas son nuestras)